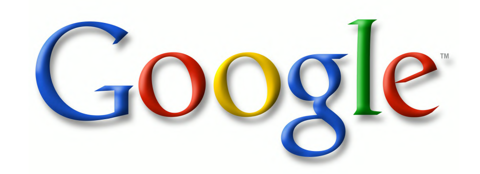
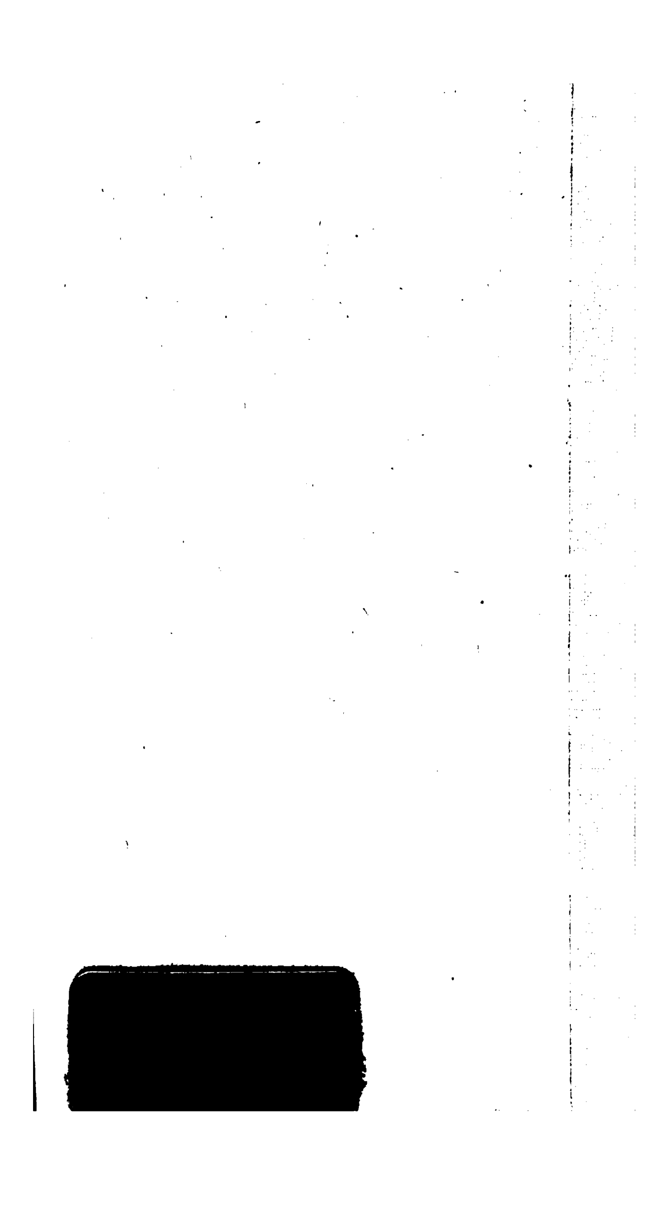
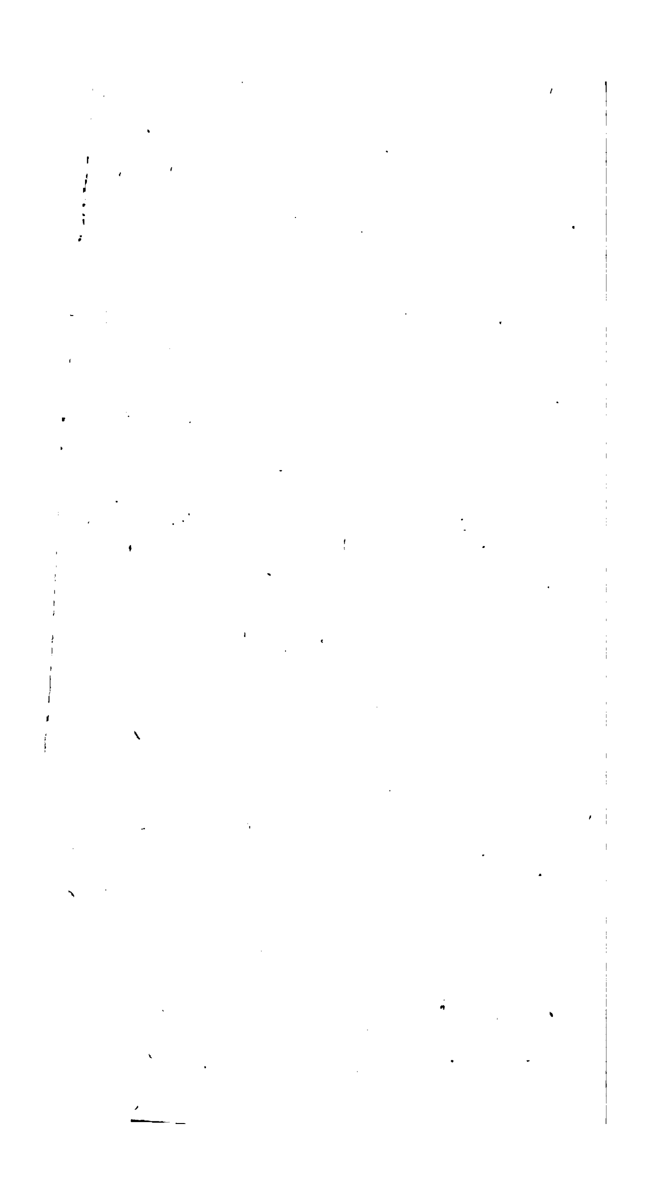






POESIAS

DE

UN MEXICANO.

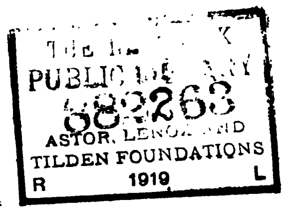
TOMO II.



NUEVA YORK:

EN CASA DE LANUZA, MENDIA Y C.

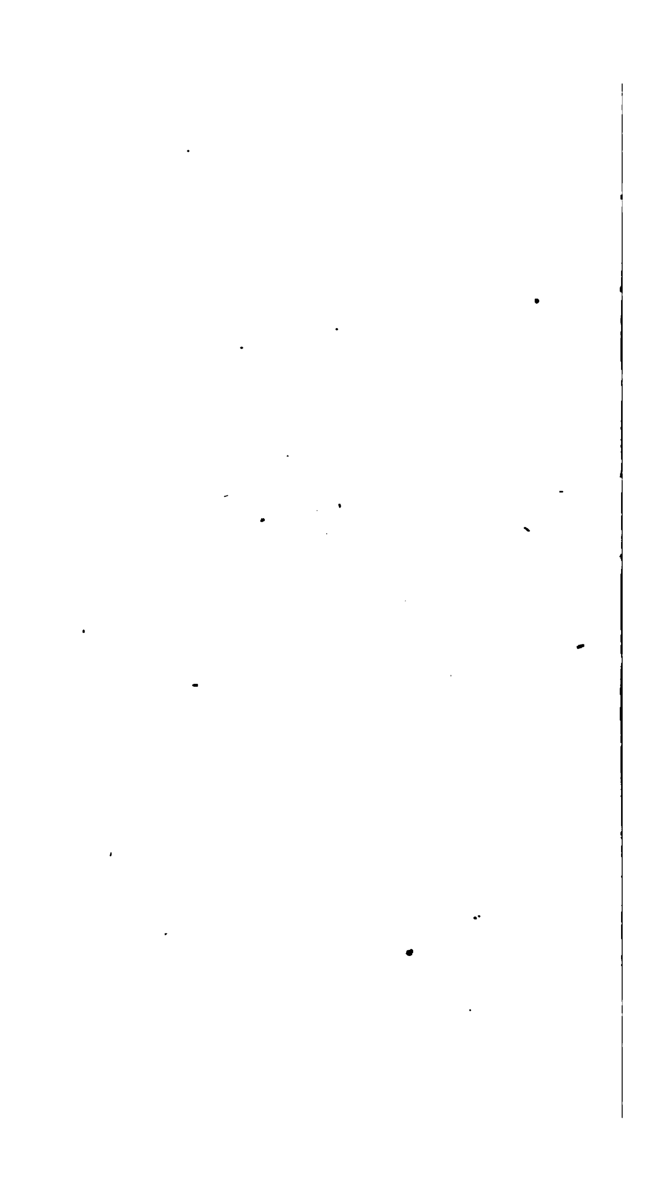
1828.



Hunc servare modum nostri novere libelli:
Parcere personis, dicere de vitiis. *Mart.*

TRADUCCION.

De mi musa juguetona
Será solo el ejercicio,
Siempre burlarse del vicio,
Nunca nombrar la persona.



LETRILLAS.



I.

Mi parlera musa,
Mi alegre Talía,
Díctame á las vecs
Estas friolerillas.

Que la tierna doncellita,
Contando apénas diez años,
Ayude ya en los engaños
A su hermana Mariquita:
Que ya quiera ser bonita,
Y el adornarse no ignore
Siempre estudiando al espejo
Del abanico el manejo,
Y aun al cortejo acalore
Sin acabar la cartilla;
¡Friolerilla!

Que la jóven casadera,
Por no salir de la moda,
Se desnude casi toda,
Y así ser honesta quiera:
Que aunque á coser no aprendiera
Sepa bailar con primor,
Echar salero, engañar,
Retozar y murmurar,
Siendo en materia de amor
Su lengua una maravilla;
¡Friolerilla!

Que tenga la otra casada
A su prudente marido
En tal estremo aburrido,
Que ya no se meta en nada:
Que entre y salga una chusmada
De trato no muy honesto
Con quien ella se entretenga,
Y al pob:e marido tenga,
Aunque bien armado, espuesto
A llevar su banderilla;
¡Friolerilla!

Que la viuda en su lamento
Por la muerte del difunto
Se descuide hasta tal punto
Que deje ver su contento:
Que suela ser su tormento
En el lecho conyugal
Verse sola, y su desvelo
Se procure algun consuelo
Para aliviar tanto mal
Sin ser el de la almohadilla;
¡Friolerilla!

Que la vieja presumida
Con mas años que el bendito
Tenga su verde prurito
En ser moza y bien prendida:
Que pase en bailes su vida,
Y no solo los cortejos
A sus hijas solicite,
Mas que tambien las imite
Espantándose de viejos,
Y haciendo la coquetilla;
¡Friolerilla!

II.

Que un rico cuando hay funcion
Asista á misa y sermon,
Vaya en paz.
Mas que sin que convite haya
Por devocion solo vaya,
¡Qué capaz!

Que tosa en el templo Juana
Cuando le viene la gana,
Vaya en paz.
Pero que esta tos no sea
Porque algun hombre la vea,
¡Qué capaz!

Que en un mes un comerciante
Tenga un lucro exorbitante,
Vaya en paz.
Mas que para tanto aumento
Le baste un ciento por ciento,
¡Qué capaz!

Que la muchacha Teresa
Gaste cual una marquesa,
Vaya en paz.
Pero que para este gasto
Solo el marido dé abasto,
¡Qué capaz!

Que al artesano estrangero
Se pague mucho dinero,
Vaya en paz.
Pero que se dé igual paga
Al criollo que mejor lo haga
¡Qué capaz!

Que á los conciertos concurra
De música aquella curra,
Vaya en paz.
Pero que atienda á un zorcico
Mas que á jugar su abanico,
¡Qué capaz!

Que aplauda con boca y manos
Juan los versos italianos,
Vaya en paz.

Pero que porque él se estienda
En su elogio los entienda,
¡Qué capaz!

Que diga Anita la bella,
Que es muy honrada doncella,
Vaya en paz.
Mas que su aire deshonesto
No diga que miente en esto,
¡Qué capaz!

Que no quiera el casamiento
El otro con fundamento,
Vaya en paz.
Mas que por esta aversion
No le quede sucesion,
¡Qué capaz!

Quo insulsas salgan y frias
Las letras y coplas mias,
Vaya en paz.
Pero que estas frialdades
No estén llenas de verdades,
¡Qué capaz!

III.

Si no te acomodas,
Lector, á mis veras,
Llámalas tonteras;
Ahí me las den todas.

Que priven al juez de oficio
Sin perjuicio de la multa,
Porque en sumario resulta
Pilátos en su ejercicio,
Y de la ley con perjuicio
Haber hecho en un par de años
Mas injusticias y daños
Que un hortelano hace podas;
Ahí me las den todas.

Que Don Blas el usurero,
Perdido por Doña Pepa,
Cautivar su amor no sepa,
Sino á fuerza de dinero,
Y así en breve el majadero
Llegue á quedarse sin blanca,
Por darle con mano franca
Gusto en caprichos y modas;
Ahí me las den todas.

Que se burlen á porfía
De aquel pedante zoquete
Que á hablar cual sabio se mete
En puntos de geografía,
Cuando muestra cada dia
Al hacerse la esperiencia
De su geográfica ciencia,
No saber ni onde está Ródas;
Ahí me las den todas.

Que el otro tuno se quede
Sin Mariquita la bella,
Aunque mas la ame y sin ella
Diga que vivir no puede,

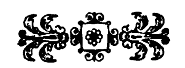
Solo porque, si se escede
En su derretido ardor,
Hablando él de puro amor,
Habla ella de puras bodas;
Ahí me las den todas.

Que se tenga por poeta
Aquel necio petulante
Porque pilla ùn consonante
Y acabala una cuarteta;
Mas que si al público espeta
Su helada composicion
Causan risa y compasion
Las que él creyó tiernas odas;
Ahí me las den todas.

Que perderán casamiento
Las hijas de Doña Blasa
Porque ella admite en su casa
Cócoras que es un contento,
Y casi á todo momento
Bríndis y desórden haya,
Hasta que el licor desmaya

A hijas y madre beodas;
Ahí me las den todas.

Que rabie con furia loca
Mas de un fidalgo de España
Al ver que su inútil saña
Ya solo á risa provoca:
Que eche espuma por la boca
Porque ya en la patria mia
No ejercen su tiranía
Las autoridades godas;
Ahí me las den todas.



IV.

Perfidia inhumana
Es á lo que entiendo
Engañar, diciendo
" Vuelva usted mañana."

Cuando me persino
Me voy sin tardanza
A ver al padrino,
Que tanta esperanza
Me dió de un destino.
A su casa me entro
Y él de mala gana
Dice desde adentro:
" Hombre, nada encuentro;
Vuelva V. mañana."

Si por dicha mia
Alguno me emplea,
Doy con alegría
Fin á mi tarea
El séptimo dia.
A quien me ha empleado
Pido la semana,
Y él dice enfadado:
"Estoy ocupado;
Vuelva V. mañana."

Si voy á palacio
Mi pleito á agitar,
Despues que en su espacio
Me canso de andar,
Llega mùy despacio
Mi procurador,
Y á mi caravana
Contesta el señor:
"Ya vamos mejor;
Vuelva V. mañana."

Si estoy apurado
Y me debe alguno,

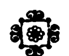
Vóime confiado
En tiempo oportuno
A quien he prestado.
Cobro al caballero
Y él con voz insana
Me dice grosero:
"No tengo dinero;
Vuelva V. mañana."

Cuando alguna obra
Mandar suelo hacer,
Como se me cobra
Vóila á recoger,
Si tiempo ya sobra.
La pieza demando;
Diligencia vana,
Pues van contestando:
"Ya se está acabando;
Vuelva V. mañana."

Si al que me ha ofertado
Su dinero y casa
Voy necesitado
Por lo que me pasa

A pedir prestado;
Despues que mi miedo
Apénas se allana,
El me dice acedo:
" Amigo, hoy no puedo;
Vuelva V. mañana."

Si al médico ver
Es fuerza corriendo
Porque mi muger
Se me está muriendo
Sin saber qué hacer,
Corro como un gamo
Y grita una anciana:
" Señor, no esta ahí mi amo;
Vuelva V. mañana."



V.

Nuera, rebentar quisiera,
Y pues te hallas tú conmigo
Lo que hoy á mi suegra digo
Entiéndelo tú, mi nuera.

Allá voy pues; fuera miedo,
Y pues materia hay sobrada
Hoy mi lengua provocada
No sufre ya estarse quedo:
Si á tantos sobra denuedo
Para decir mil mentiras
Haciendo las honras tiras,
Que den una vez siquiera
A mis verdades abrigo:
Mi suegra, á tí te lo digo,
Entiéndelo tú mi nuera.

En alto precio estimada
Era un tiempo la virtud,
Y aun era su rectitud
Del mismo vicioso honrada;
Mas ya está tan refinada
La maldad que el que es vicioso,
De solo verla envidioso
Ni aun en otros la tolera,
Y la persigue enemigo:
Mi suegra, á tí te lo digo,
Entiéndelo tú, mi nuera.

Antes el del propio oficio
Era el enemigo, y ora
El que en virtud se mejora
Lo es aunque en otro ejercicio.
Odia á la virtud el vicio
Y maligno la zahiere,
Porque el malvado no quiere
Ver en la virtud severa
De su maldad un testigo:
Mi suegra, á tí te lo digo,
Entiéndelo tu, mi nuera.

Siempre de malicia lleno
Quien vil tiene el corazon
Juzga en cualquiera ocasion
Por el suyo del ageno:
Nada le parece bueno;
Aun la accion mas inocente
Vicio la juzga insolente
Y mordaz la vitupera,
Llevando la hiel consigo:
Mi suegra, á tí te lo digo,
Entiéndelo tú, mi nuera.

La social conversacion
Es apénas sostenida,
Si no se versa atrevida
En la vil murmuracion:
De hipócrita compasion
La audaz sátira se viste,
Y así disfrazada embiste
A la virtud mas austera,
Mintiendo tono de amigo:
Mi suegra, á tí te lo digo,
Entiéndelo tú, mi nuera.

En fin, á tanto se estiende
La maldad del que murmura
Que muerde con gran frescura,
Y ni el daño que hace entiende:
Al cielo y al hombre ofende,
Y es tan torpe su malicia,
Que piensa obrar con justicia
Matando con lengua fiera
Sin dársele dello un higo:
Mi suegra á tí te lo digo,
Entiéndelo tú, mi nuera.



VI.

Cuando á la correa
Juegas con los linces,
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Segun los que rabian
Porque somos libres,
Y que amarnos mucho
En público fingen,
Aunque allá á sus solas
El diente rechinen,
Muy mal va la patria
Afloje ó estire:
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si despachan pronto
Las cámaras, dicen:
"Todo se atropella;
Esa ley no sirve."
Si espacio discuten:
"Esto es insufrible!
Jamas de este asunto
Verémos los fines."
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si activo el gobierno
Averigua el crímen:
"Adios libertades!
¿Quién seguro vive?"
Sino lo averigua:
"Somos infelices,
Pues los criminales
Ya no se persiguen."
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si el juez cuando puede
Acelera un lítis:
" Las fórmulas huella;
¡Déspota terrible!"
Y si lo retarda
Por arduo y difícil
"¡Cielos, que apatía!
¿Cómo ha de sufrirse?
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si algo del gobierno
Llega á traslucirse:
" ¡Malo! Sin secreto
Nada se consigue."
Si no se trasluce
Se mofan, se rien:
" Todos son misterios
Y velos horribles:"
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si entre dos materias
La cámara elige:
"¡Oh! de lo importante
Se olvida y prescinde."
Si la otra prefiere:
"¡Es cosa bien triste
Que asuntos superfluos
Tan solo se agiten!"
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Si las alcabalas
Corrientes se exigen
"¡Infeliz comercio!
Cayó, pues lo oprimen."
Y si se moderan:
"La patria que gime
Sin rentas ni erario
Fuerza es que peligre."
Si la ensartas, pierdes,
Y sino, perdíste.

Tales son las mañas
De *campatédije*,
Desacreditarnos
Y no desistirse;
De lo que proviene,
Segun sus melindres,
Que, aunque mas la patria
Se esfuerce y camine,
Si la ensartas, pierdes,
Y sino perdíste.



VII.

Lo qué en el mundo al presente
Sucede, tan claro está,
Que aunque nadie me lo cuente
Bien sé yo lo que será,

Que las viejas rezadoras,
Que á cuantos visitan cuentan
Cuanto rezan y lamentan
En el templo á todas horas,
Sempiternas mentidoras,
Necesiten anteojos
Para rezar y coser,
Teniendo tamaños ojos
Para penetrar y ver
Lo que otro nadie verá;
Bien sé yo lo que será,

Que entre al tocador Paquita
Mas que una tarasca fea,
Y luego salir se vea
Mas que una Vénus bonita;
Que no reciba visita
Antes de esta travesura,
Y á su hermosura haga daño
Lo que á otras da la hermosura,
Que es darse en la cara un baño
Cuando poco limpia está;
Bien sé yo lo que será.

Que diga todo cajero
Que por hacerme favor
Me da el lienzo superior
Perdiendo en él el dinero:
Que lo mismo lisonjero
Repita á todo marchante,
Y no obstante estos favores
Haga caudal abundante
Solo con los compradores
A quienes perdiendo da;
Bien sé yo lo que será.

Que la infelice Gregoria
Que rota y descalza andaba,
Y apénas se sustentaba
En una triste accesoria,
En abundancia notoria
Pase su vida en el dia,
Sin que esta rica opulencia
Sacara en la lotería,
Ni ménos de alguna herencia
Que aunque es bella no hallará;
Bien sé yo lo que será.

Que entre los sastres se vea
Diferencia de tal casta
Que en lo que diez uno gasta
Otro hay que catorce emplea,
Sin que tal esceso sea
Porque este ignore el manejo
De la tijera y medida
Siendo en cortar harto viejo
Y de algunos conocida
En ello su habilidá;
Bien sé yo lo que será.

Que esté mala Mariquita
Y en tan triste indisplicencia
Que su enfadosa dolencia
Ningun remedio la quita,
Mas que con cierta visita
Del otro sexo y tunante
La enfermedad se le quite
En el momento no obstante,
Que luego el mal le repite
Si la visita se va;
Bien sé yo lo que será.

Que personas no indecentes
Alaben y mas alaben,
Y de alabar nunca acaben
A los que tienen presentes;
Pero que si están ausentes
Los ofendan, los murmuren,
Los depriman, los critiquen,
Los agravien, los censuren,
Los muerdan y los sindiquen,
Aun en cosas que no habrá;
Bien sé yo lo que será.

VIII.

Por si teneis miedo,
Muchachas, de oirlo,
Yo no he de decirlo,
Dígalo Quevedo.

Si debo de Lice,
De Lice la bella,
Creer que es doncella
Porque ella lo dice,
Bien que la desdice
Su inhonesto trage,
Su libre lenguage
Y contino-enredo,
Dígalo Quevedo.

Si la niña alienta
Con sus atractivos
Blandos y lascivos
Al que amor la cuenta:
Si en esta tormenta

Se está creyendo ella,
Que porque es doncella
So ha de estar él quedo,
Dígalo Quevedo.

Si se hace Marica
Bonita aunque es fea,
Sin pensar que emplea
Espejo y botica;
Que si á esto se aplica
Suela resistir
Del terco al pedir,
Del dar al denuedo,
Dígalo Quevedo.

Cuando divertirse
Quiere algun maceta,
Si con la coqueta
Ha de introducirse,
O ha de dirigirse
A la honesta esquiva,
Que al necio reciba
Con semblante acedo,
Dígalo Quevedo.

Si la que pasea,
En bailes se vive,
Y alegre recibe
Al que lisonjea,
Doncellita sea.
Por la religion,
No de opilacion
La contenga el miedo,
Dígalo Quevedo.

El juicio que hicieren
Las gentes de juicio
De aquellas que el vicio
De libres tuvieren,
Y dejarse vieren
Marciales criaturas
Con desenvolturas
Que decir no puedo,
Dígalo Quevedo.

IX.

A su pesar ven mis ojos
Lo que contaba mi abuela,
Y es, que está el pobre entre ricos
Como el jorobado en prensa.

Si el pobre por devocion
Va al templo alguna ocasion
Cuando funcion suele haber,
Y madruga por coger
Lugar para la funcion;
Llega luego el opulento
Y lo arroja del asiento
Allá entre la turba inmensa
Donde es mayor la apretura,
Y allí queda la criatura
Como el jorobado en prensa.

Cuando para divertirse
De su ocupacion, suele irse
El pobre á do está el paseo,
Nunca logra su deseo,
Y ántes suele arrepentirse;
Pues un cochero corriendo,
Por ir sus mulas luciendo,
Lo atropella sin defensa,
Y largando allí la capa
El triste apénas escapa
Como el jorobado en prensa.

Cuando del hambre acosado,
Y de miseria cargado,
A casa del rico el pobre
Va á pedir de lo que sobre
Algun ligero bocado,
Si, cual es uso, el señor
Se encuentra de mal humor,
Descarga una lluvia densa
De ultrages sobre el hambriento,
Que sale de allí al momento
Como el jorobado en prensa.

Cuando alguna procesion
De estas que hay de peloton
Ver el pobre determina,
Y á un buen lugar se encamina
Con madura prevencion,
Llenando la calle el coche
Se entra el rico á troche moche
Cuando el pobre ménos piensa
Y echándolo del lugar
Nada ve, y viene á quedar
Como el jorobado en prensa.

Si acaso al pobre precisa,
Aunque se halle sin camisa,
Con el rico concurrir
Es fuerza ante él asistir
Con mas devocion que en misa;
Y aunque ni resuella recio
Trátalo aquel con desprecio,
Sufriendo el triste la ofensa,
Porque es pobre, con callar
Con humillarse y estar
Como el jorobado en prensa.

X.

Que asegure el abogado
Dar el escrito acabado
De testos y leyes lleno;
Bueno.
Mas que duerman en su mesa
Los autos con su promesa,
Si no se le hace un regalo;
Malo.

Que el que á médico se mete
Con Hipócrates recete,
Con Avicena ó Galeno,
Bueno.
Mas que quiera dar salud
Sin conocer la virtud
Ni aun del aceite de palo;
Malo.

Que la jóven no apetezca
La calle y que permanezca
En casa en sosiego pleno;
Bueno.
Mas que solo se esté quieta
Por que allí mismo la inquieta
El pícaro don Gonzalo;
Malo.

Que aquel coma en el portal
La fruta que no hace mal,
Porque no tiene veneno;
Bueno.
Mas que la cáscara tire,
Y luego con risa mire,
Que yo al pasar me resbalo;
Malo.

Que este castigue al criado
Cuando sabe que es culpado
Y necesita de freno;
Bueno.

Mas que en cualquiera ocasion,
Sin una buena razon,
Ande tras él con el palo;
Malo.

Que entre sombras el cajero
Me venda el lienzo estrangero
Fino y doble cuando estreno;
Bueno.
Mas que en saliendo á la calle
Al volver á verlo lo halle
Casi como *ayate* ralo;
Malo.

Que se precie algun señor
De espedito y buen lector
Leyendo un escrito ameno;
Bueno.
Pero si se contradice
Porque donde óvalo dice
El lo alarga y dice ovâlo;
Malo.

Que con un amor crecido
Ame la otra á su marido
Aunque de rostro moreno;
Bueno.
Mas que tenga amor igual
Al que la da en el portal
Quesadillas de regalo;
Malo.



XI.

Hay contra el amor tirano
Remedios tan oportunos,
Que en probándolos algunos,
Amor, como con la mano.

Hay en la corte mugeres
Tan querendonas, que á todos,
Olvidando sus deberes
Con mil halagüeños modos
Brindan amor y placeres.
Pero en el mismo momento
En que muestran mas cariño,
Si hallan de bolsa lampiño
Al que va en su seguimiento
De su dicha muy ufano,
Amor, como con la mano.

Jóvenes hay tan amantes
Que en viendo unos bellos ojos
Lánguidos, vivos, ó errantes,
Quedan del amor despojos,
Finos, tiernos y constantes.
Pero si la niña grata
Al ver tan grande pasion
Quiere coger la ocasion,
Y de matrimonio trata
Al amante cortesano,
Amor, como con la mano.

Aman otras hermosuras
Con particular amor,
Prodigando mil ternuras
A algun cándido amador,
Que no teme desventuras.
Mas apénas las taimadas,
Gracias á su fino guante,
Las arcas del pobre amante
Sienten casi despejadas
Del ungüento mexicano,
Amor, como con la mano

Pretendientes de maridos
He visto yo que se mueren
Por la novia muy rendidos,
Y, segun dicen, la quieren
Mas que á sus cinco sentidos.
Mas si la suerte fatal
Por algun aciago evento
Antes de hecho el casamiento
Roba á la novia el caudal
Quedándose el cofre vano,
Amor, como con la mano.

Viudas conozco tan fieles
A su difunto marido,
Que marchitan sus claveles
Con el llanto concedido
A memorias tan crueles.
Mas en este mismo punto
Si un nuevo amante aparece
Y á la viudita se ofrece
Por sucesor del difunto,
Aunque para ello es temprano,
Amor, como con la mano.

Hay amantes quevedunos
Muertos por enamorar,
Que saben como ningunos
Su cariño ponderar
En mil modos oportunos.
Pero cuando mas rendido
Cada cual palabras gasta,
Si algo se le pide en pasta
Por el objeto querido,
Que al fin cede mas humano,
Amor, como con la mano.

Gentes hay tan oficiosas
Entre los hombres del dia
Que donde hay niñas hermosas
Sin interes y á porfía
Sirven de todo en mil cosas.
Mas si los señores mios
Cuando mas apego ostentan
Ven que las niñas se ausentan
Aunque se queden los tios,
La madre, el padre, ó hermano,
Amor, como con la mano.

XII.

La mi Talía,
Toda alegría,
La voz levanta,
Y pica y canta
Asaz burlona:
¡Mira qué mona!

El currutaco,
Que el aire y taco
De pierna y talle
Luce en la calle,
Muy del gran tono:
¡Mira qué mono!

La jovencita,
Que de bonita
Presume tanto,
Y un tierno canto
Lasciva entona:
¡Mira qué mona!

El falderillo,
Que en el carrillo
Besa de su ama,
Y está en su cama
Cual en su trono:
¡Mira qué mono!

La currutaca,
Que los pies saca
Y en el paseo
Dobla el meneo
De su persona:
¡Mira qué mona!

Aquel arillo
Que de zarcillo
Lleva en la oreja
Y jamas deja
Don Homobono:
¡Mira qué mono!

La transparencia,
Que lleva Méncia

La coquetilla
En la mantilla
De forlipona:
¡Mira qué mona!

El dulce hechizo
De tanto rizo,
Que don Marcelo
Lleva en el pelo
Con grande entono:
¡Mira qué mono!

La complacencia
De su presencia,
Con que en sí misma
Toda se abisma
Doña Simona:
¡Mira qué mona!

Aquel don guapo,
Todo hecho un sapo,
Que armando riñas
Ante las niñas

Jacta su encono:
¡Mira qué mono!

Y esta letrilla,
Tan picarilla,
Tan disonante,
Que á cada instante
Se desentona:
¡Mira qué mona!



XIII.

Ratoncillo hay tan tronera
En este mundo travieso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.

Por amar las travesuras
Jóven hay tan majadero,
Que á costa de su dinero
Busca locas y locuras;
Pero al ver las desventuras
Que en duro lecho tolera,
Suele quedar de manera
Y sudar con tal esceso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.

Solo por enamorado
Y sin saber trabajar
Hay quien se quiera casar,
Y se casa de contado;
Y apénas se ve casado
Cuando la pobreza fiera,
Desnudez, hambre y casera
Le trastornan tanto el seso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.

Por doblar la utilidad
Hay ambiciosa muger,
Que á un tiempo suele tener
De amantes gran cantidad;
Y si por casualidad
Concurre la turba entera
Cuando ella ménos lo espera,
La asusta tanto el congreso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.

El cobarde que es valiente
Tan solamente de boca,
Que á todo el mundo provoca
Y tragar quiere á la gente;
Si se encuentra algun viviente
Que corrija su altanera
Altivez y reñir quiera,
Se amilana tanto el tieso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.

He visto yo mozalbete,
Que aunque pastor suele ser,
Por ostentar su saber
A farolero se mete;
Pero luego que el pobrete
Lo difícil considera
De su empresa majadera
Tanto se aturde con eso
Que ya no quisiera queso
Sino huir la ratonera.

Hay malvado que se envicia
En ejercer su maldad,
Y viendo la utilidad
Redobla mas su malicia;
Pero cuando la justicia
Lo sabe y de él se apodera
Por castigarlo severa,
Esclama el malvado preso,
Que ya no quisiera queso,
Sino huir la ratonera.



XIV.

Así mi musa suele
En ocasiones
Jugar, por divertirse,
Pares y nones.

A la doncella de trece
Que ya de novelas gusta,
Y el padre Parra la asusta
Si la madre se lo ofrece;
Y que si el chulo aparece,
Cortando allí la lectura,
A cantarle se apresura
Apasionados cantares,
Dígole pares.

Al jóven ocioso y tuno
Que mimado se educó
Y luego á estudiar lo envió
Su padre en tiempo oportuno:
Que al preceptor importuno

Llama, y sin saber hablar
Quiere en ciencia aprovechar
Sin aprender las lecciones:
Dígole nones.

A la jovencita honrada
Que muda temperamento
Con maligno sentimiento
Del jóven de quien fué amada;
Que aunque no desahuciada
En su mal de los dotores,
Acabarán sus dolores
Con su vida, ó sus pesares,
Dígole pares.

Al que á la corte se viene
De su causa satisfecho
A litigar el derecho
Que en alguna cosa tiene,
Si dinero no previene
Para untar algo en la mano
Al decir al escribano
Que agite sus pretensiones,
Dígole nones.

A la casada que gasta
Mas que gana su marido,
Que es prudente y conocido
Por hombre de buena pasta;
Por mas que este de su casta
La sucesion no apetezca,
Y estar con ella aborrezca
En sus dares y tomares,
Dígole pares.

Al hombre de bien que intenta
Entablar decente boda
Con una pobre de moda
Por que es escasa su renta;
Si tan solo representa
Su amor y conducta honrada
Sin llevar á su adorada
Un talego de doblones,
Dígole nones.

A la niña que halagüeña
Retoza con sus iguales,
Aunque en sexo desiguales,

Mostrándoseles risueña:
Que en disimular se empeña,
A pesar de que á hurtadillas
Hay pellizos, y cosquillas,
Y apretones á millares,
Dígole pares.

Al charlatan ignorante
Que á hablar de todo se mete
Sin ser en nada el pobrete
Ni siquiera principiante:
Si por que halla quien lo aguante
Entre bobos insensatos
Tambien entre los sensatos
Piensa hallar aprovaciones,
Dígole nones.

A la jóven que es juiciosa
Porque es pobre solamente,
Y no ha habido quien la tiente
Aunque tiene algo de hermosa;
Mas que en la ocasion, gustosa
Retoza, baila y pasea,
Y oye al que la lisonjea

Sin reparar en azares,
Dígole pares.

A mi musa chocarrera
Que deja el tintero enjuto,
(No de materia) y que fruto
No sacará aunque se muera;
Si, poco advertida, espera
Agradar con sequedades,
Solo escribiendo verdades,
Y jamas adulaciones,
Dígole nonès.



XV.

Los que enojados están
Por la vaca que perdieran,
Mamarla otra vez quisieran;
Pero no la mamarán.

Yo ví que sobre un tomillo
Voló libre un pajarillo,
Que de la jaula salió
Y su libertad cantó:
Los que aun el nombre se dan
De sus dueños, se desvelan,
Y otra vez cogerlo anhelan;
Pero no la mamarán.

Yo ví un rápido arroyuelo
Libre correr por el suelo,
Despues que fiero rasgara
El dique que lo encerrara:

Mil rústicos con afan
Se fatigan diligentes
Para atajar sus corrientes;
Pero no la mamarán.

Yo ví una águila caudal
Libre de un fiero animal,
Que en sus garras la tenia,
Volar llena de alegría:
Aun amoladas están
Las garras de aquella fiera
Por pillar á lo altanera;
Pero no la mamarán.

Yo ví un precioso tesoro
De abundante plata y oro,
Que á vista del que lo halló
Al fondo del mar cayó:
Los buzos, que lo hallarán
Esperan, y aun aseguran:
Se zabullen y se apuran;
Pero no la mamarán.

Yo ví una veloz paloma
Que á su nido el vuelo toma,
Ya que libre estar consigue
Del alcotan que la sigue:
Los ojos del alcotan
Siguen ávidos su huella,
Y se deshacen por ella;
Pero no la mamarán.

Yo ví un mastin generoso
Por el ancho valle umbroso
Girar alegre y sin pena,
Rota su antigua cadena:
A tan formidable can
Nuevas argollas destinan
Los que atraparlo imaginan;
Pero no la mamarán.

Yo ví un alazan lozano,
Erguido, libre y ufano
Relinchando en las llanuras,
Quebradas sus ataduras:

Los que han visto al alazan
Sus ligas hacer pedazos
Braman, y aun le tienden lazos;
Pero no la mamarán.

Yo ví á unos bravos pastores
Que de unos lobos traidores
Una ovejilla libráron,
Y á su redil la lleváron:
Los lobos tristes se van,
Y como engullir les place
La boca agua se les hace;
Pero no la mamarán.

Yo ví una planta ántes tierna
Que ya entre árboles alterna,
Y con sus brazos robustos
Hace sombra á los arbustos:
Piensan que la doblarán
Los que tierna la doblaran,
Y á doblarla se preparan;
Pero no la mamarán.

Yo ví un volcan oprimido
Rebentar con estallido,
Y arrojar en ondas bravas
Llamas, cenizas y lavas:
Y ví necios que al volcan
El cráter cerrar intentan,
Y ya conseguirlo cuentan;
Pero no la mamarán.

XVI.

Del niño vendado
Cante otro las tramas,
Que yo de la moda
Canto las chuladas.

Que se muestre tan urbana
Clori, que aun oyendo misa
Con su abanico y su risa
Salude á tantos ufana,
Y deje de ser cristiana
Por ser marcial refinada;
¡Ay, que chulada!

Que toda la pierna enseñe
Dorila al subir al coche,
A toda luz, no de noche
Sin que tal moda desdeñe,
Y en hacerlo así se empeñe
Adrede y por ser mirada;
¡Ay, que chulada!

Que fingiendo algun quebranto
Juana al médico importune,
Porque mande que no ayune
A pesar del padre santo,
Y que el dotor haga cuanto
Quiere, por ser agraciada;
¡Ay, que chulada!

Que en conversacion impura
Entre Pepita la bella
A pesar de que es doncella,
Segun ella lo asegura,
Y que lo haga con frescura
Sin ponerse colorada;
¡Ay, que chulada!

Que Pachita en el estrado,
Ollando todo respeto,
Se esté charlando en secreto
Con el que tiene á su lado,
Y aunque se lo hayan notado
Se haga ella disimulada;
¡Ay, que chulada!

Que cuando pasa Lucía
Por donde hay hombres, gustosa
Se oiga apellidar hermosa
Y con ellos se sonría
Pagando la picardía
Con una dulce mirada;
¡Ay, que chulada!

Que, si al templo suele entrar
Petra, tenga mas cuidado
De los que están á su lado
Que del que está en el altar,
Y se esté allí sin orar
Bostezando y enfadada;
¡Ay, que chulada!

Que cuando sale á la calle
Con mamá la niña Estrella
Siempre muy delante de ella
Vaya luciendo su talle,
Aunque atrevidillos halle
Que la tienten de pasada;
¡Ay, que chulada!

Que Bartola dé licencia
Para cuanto quiere á su hija
Aunque hacer cosas elija
En que grava su conciencia,
Sufriendo con gran paciencia
Ser de su hija dominada;
¡Ay, que chulada!

Que con la mayor frescura
A todos Blasa murmure,
Sin que haya honra que no apure
Con lengua mordaz é impura,
Y siquiera que murmura
No sepa la deslenguada;
¡Ay, que chulada!

Que se haga Rita pedazos
Por bailar las contradanzas,
Prefiriendo las mudanzas
En que son mas los abrazos,
Y en tan peligrosos lazos
Rabie por verse enredada;
¡Ay, que chulada!

Que hechos unas mugerçillas
Mil hombres solo en los nombres,
Por imitarlas, mas que hombres
Parezcan ya coquetillas:
Que esta y otras maravillas
Haga la moda endiablada;
¡Ay! que chulada!

XVII.

Lo que mi musa dirá,
Si te precias de adivino,
Pero Grullo, y tienes tino,
Adivina qué será.

Que con lengua furibunda
A otro, alguno vitupere,
Y cuando su hiel fecunda
Ha agotado en el que hiere,
Luego persuadirnos quiere
Que al infeliz que maltrata
Ni dañar ni ofender trata,
Bien que ya el mal hecho está.
Adivina qué será.

Que al que olvidado tenia
Cierto escritor, porque asiente
A lo [illegible] con osadía
Apoya, propala y siente,
Sin mas causa, de repente

Lo elogie, y ponga su anhelo
En elevarlo hasta el cielo,
Y si puede aun mas allá:
Adivina qué será.

Que á veces por el contrario
Al que ántes alzó á la luna,
Ya por hombre estrafalario
Lo tenga, y de él se desuna
Porque al fin en cosa alguna
Ya del escritor disienta.
Y lo infame y lo desmienta
Por acá y por acullá:
Adivina qué será.

Que el que mire, ó se figure
Falta alguna en el gobierno
Por todos medios procure
Conciliarle un odio eterno,
Y de su prestigio esterno
Despojándolo, en seguida
Nos venga con la salida
De que lo ama y lo amará:
Adivina qué será.

Que siempre obren escondidos
Los unos y otros masones,
Como lechuzas metidos
En sus lóbregas mansiones,
Queriendo sus opiniones
Vender por buenas, diciendo
Que ese club que yo no entiendo
Mil bienes al mundo da:
Adivina qué será.

Que con descaro y sin juicio
Alguno, sin probar nada,
Impute á cualquiera un vicio
Como cosa averiguada,
Consiguiendo con su hablada
Causar incurable daño,
Pues si llega el desengaño,
Siempre tarde llega ya:
Adivina qué será.

Que á cierta ó ciertas personas
Insulte el otro insolente
Con estilo de fregonas
Y con lengua de serpiente,

Y luego invite en caliente
A la indispensable union,
Qué con descaro y traicion
El mismo rasgando va:
Adivina qué será.

Que acaso no falte quien
Coja en esta procesion
Vela, aunque no se la den,
Muy cargado de razon,
Y con brava irritacion
Me levante un caramillo
Para darme un tabardillo
Según hoy en moda está:
Adivina qué será.

XVIII.

En este hipócrita mundo,
Segun madama esperiencia,
No solamente los pobres
Son de ¡ojalá y quién pudiera!

La muchacha recogida
Allá en su casa metida,
Que por órden de su padre
Siempre al lado de la madre
Pasa cosiendo su vida;
Mas que sola en su aposento,
Cansada de soledad,
Suspira la libertad
En que viven otras ciento,
Y que ella imitar quisiera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

El hombre que en la tarea
Algunas horas emplea,
Para ganar el sustento,
Y vivir en el contento
Que cada cual se desea;
Pero que en su corazon
Ansiando está enriquecer,
Para dejar el que hacer
Y con él la obligacion
Que á todos Dios impusiera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

La jovencita decente
Que se viste honestamente
Sin infectar su hermosura
Con la audaz desenvoltura,
Que por moda es tan corriente;
Pero que no se acomoda
Con esta suerte mediana,
Y que de muy buena gana
Fuera una jóven de moda
Si mas proporcion tuviera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

El hombre de edad maduro
De renta y caudal seguro,
Que suele á gusto elegir
Un estado en que vivir
Sosegado y sin apuro;
Pero que en breve cansado
Del estado que eligió,
Creyendo que no acertó,
Quisiera mudar estado,
Si en él mudarlo estuviera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

La viudita recatada,
Cuya conducta es honrada,
Aunque de muchos ociosos
Perdularios y viciosos
Se ve siempre importunada;
Pero que allá en su interior
Los escucha sin disgusto,
Y quisiera darles gusto
Si el importuno temor
Del *qué dirán* no tuviera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

El maridillo prudente,
Pacífico é indulgente,
Que á su querida muger
La da gusto en su querer,
Sin que nada lo impaciente;
Mas que ejecuta todo esto,
Porque aunque tiene botones
No se aprieta los calzones,
Temiendo que si echa el resto
Le arme su muger quimera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

La vieja que está callada,
Conforme, ó disimulada
Y al parecer no se apura
De que ya su catadura
Es de la fecha pasada;
Pero que es juiciosa solo
Porque no halla pecadores
Que la pidan los favores,
Que ella diera hasta á un manolo,
Si un manolo los quisiera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!

El caballero juicioso,
Jóven, galan y gracioso,
Que de concurrencias huye
Donde el honor se destruye
Y el caudal mas poderoso;
Mas que no es de los malvados
Por no tener al presente
El dinero suficiente
Para comprar los pecados,
Que él comprara si tuviera,
Es de ¡ojalá y quién pudiera!



XIX.

Que mi charla socarrona
Calle yo por los respetos
De ciertos graves sujetos;
Sí, ya voy. Como la mona.

Al ver tantas necedades
Que se meten por lo ojos,
Me siento como en abrojos
Si no arrojo las verdades.
Aunque llamen vaciedades
Las que mi maldita entona,
Si el tiempo de hoy proporciona
Mil necios de seso enjuto,
¿He de callar como un puto?
Sí, ya voy. Como la mona.

Quiere un escritor badea
En los fárragos que labra,
Que yo sobre su palabra
Cuanto él asegura crea.
Aunque nunca el fruto vea
En su estilo de fregona
De su saber, él se entona
Si un gran sabio no lo creo;
¿Y creeré lo que no veo?
Sí, ya voy. Como la mona.

Viene luego un militar
De estos que entráron ayer,
Dando enfático á entender
Su importancia singular.
Segun él, el bien estar
De la patria á su tizona
Se debe; y de ser blasona
Patriota, y no maromero:
Y digo ¿será sincero?
Sí, ya voy. Como la mona.

Tras él llega un empleado
Que en otro distinto tema
Pondera que no hay sistema
Como el sistema adoptado:
Todo en él está ordenado,
Y en nuestra felice zona
Bienes sin fin ocasiona.
Mas si su sueldo cesara,
¿El sistema ponderara?
Sí, ya voy. Como la mona.

Político de primera
Otro creyéndose viene,
Porque, aunque estudios no tiene,
Leyó casi una obra entera.
Admírase en gran manera
De que su patria poltrona
Su saber así abandona,
Y no lo nombra al congreso,
¿Y yo he de tragar todo eso?
Sí, ya voy. Como la mona.

Otro de filantropía
Me la echa por ese mundo,
Cuando de egoista inmundo
Se las apuesta á una harpía.
Es su filantromanía
De boca, mas no la abona
Con obras, pues lo ambiciona
Todo, caiga el que cayere:
¿Y aun así engañarme quiere?
Sí, ya voy. Como la mona.

Llega en fin un majadero
Mas hablador que una urraca,
Que haciendo viene alharaca
De patriota verdadero:
Hecho siempre un pregonero
Sus servicios nos pregona,
Y luego el elogio embona
De su merecer inmenso:
¿Y espera el fatuo mi asenso?
Sí, ya voy. Como la mona.

XX.

Finezas canto
De la pobreza,
Que me acompaña
Tan firme y tierna,
Que aunque yo ingrato
Dejarla quiera,
Ella constante
Jamas me deja.

Tan dadivosa
Siempre se muestra,
Que de sus bienes
Todo me llena;
Y ademas cauta
Que yo padezca
Los males que otros
Jamas me deja.

Que casa propia
Cual otros tenga,
Temiendo acaso
Que al fin la pierda
Si algun horrible
Temblor de tierra
Me la desploma,
Jamas me deja.

Tener criados,
Que en mi asistencia
De mi persona
Cuidado tengan,
Por no cargarme
Mas la conciencia
De obligaciones,
Jamas me deja.

Para librarme
De las molestas
Enfermedades,
De que se quejan

Los que en la cama
El sol esperan,
Que yo le espere
Jamas me deja.

Estima tanto
La mi cabeza,
Que temerosa
De que me ofenda
De un peluquero
La dura diestra,
Llamar á alguno
Jamas me deja.

Que ropa compre
Decente y buena
Para vestirme
Cual yo quisiera,
Porque el cajero
No me dé en treinta
Lo que diez vale,
Jamas me deja.

Cuando mi débil
Salud se altera,
Por mas que sufra,
Temiendo cuerda
El *quid pro quo*
De sus recetas,
Que al dotor llame
Jamas me deja.

Si de platillos
Media docena
Que se me sirva
Quiero en la mesa,
Porque un insulto
No me acometa,
Aunque lo anhele,
Jamas me deja.

Que libros propios
De mi uso tenga,
De palomilla,
Que es tan traviesa,

Temiendo el díente
Si á olerlos llega
Como acostumbra,
Jamas me deja.

Que en dulces gaste
Ni una peseta,
Aunque los dulces
Mi centro sean,
Porque no sufra
Dolor de muelas,
Que rabiar me haga,
Jamas me deja.

En fin, tan grandes
Son sus finezas,
Que recelosa
De que me pierda,
Si ando en peligros,
Salir afuera
De un triste encierro
Jamas me deja.



XXI.

No hagas, Maruca, gran caso
De lo que en la corte vieres,
Porque á la verdad Maruca,
El ruido es mas que las nueces.

¿Ves la pompa y arrogancia,
Maruca, de aquel señor,
Que respirando importancia
Camina con elegancia,
Mas tieso que un asador?
¿Ves con qué aire protector
A todos va saludando,
Mil favores dispensando,
Con mas fausto y altiveces
Que si fuera un señoría?
Pues mira, Maruca mia,
El ruido es mas que las nueces,

¿Ves aquella forlipona,
Mas adornada que altar,
Que conduce su persona
Con mas dengues que una mona
De las que saben jugar?
¿Que parece que en su ajuar
Lleva un crecido tesoro
En las perlas, joyas y oro
Y otros muchas brillanteces
De su adorno y compostura?
Pues mira, ingrata hermosura,
El ruido es mas que los nueces.

¿Miras aquel valenton
Del atufado semblante,
Que sin haber ocasion
Mas ruido hace que un cañon,
Y que Júpiter tonante?
¿Que porque hay damas delante
Con arrojo sin segundo
Se va atragar todo el mundo,
Ruegos desairando y preces
De la turba temerosa?

Pues mira, Marica hermosa,
El ruido cs mas que las nueces.

¿Miras aquella hermosura
De las que se están usando,
Con cuánto afecto y ternura
Su fe y amor asegura
Al jóven que la está amando?
¿Ves como le está jurando
Que solo suya será,
Que jamas lo olvidará,
Y en fin que sin esquiveces
Lo quiere mas que á su vida?
Pues mira, prenda querida,
El ruido es mas que las nueces.

¿Miras aquel vendedor.
Que protestando verdad
Asegura con calor,
Que él vende lo superior
Y de mejor calidad?
¿Que ni en toda la ciudad

Hallarán cosas mejores
Los mas diestros corredors,
Aunque las busquen cien veces,
Ni de precio mas barato?
Pues mira, mi dueño ingrato,
El ruido es mas que las nueces.

¿Ves á aquella rezandera,
Mas maula que el buey limon,
Que sin que nadie lo inquiera
A todo el mundo pondera
Su virtud y devocion?
¿Que siempre por intencion
De cuantos encuentra acaso
Oyó una misa, y de paso
Rezó credos, por sus creces
Y por su salud y vida?
Pues mira, dulce homicida,
El ruido es mas que las nueces.

¿Ves aquel hombre letrado
Como en la alegre presencia
De aquel elegante estrado
De señoritas formado

Vierte arroyos de elocuencia?
¿Que decide en todo ciencia
Con un tono magistral;
Erudito universal,
Llamando siempre sandeces
Cuanto él no haya producido?
Pues mira, dueño querido,
El ruido es mas que las nueces.

¿Ves á aquel del ancha panza
Referir á sus oidores
La mistad y confianza
Y el alto favor que alcanza
De los mas grandes señores?
¿Que de las casas mejores,
Y aun de palacio, lo llaman,
Porque lo aprecian y lo aman,
Prodigándole estrecheces
Que lo tienen amarrado?
Pues mira, dueño adorado,
El ruido es mas que las nueces.

¿Oyes á aquel fanfarron,
Que lleva el codo de fuera.

Con qué grave ostentacion
Aquien le presta atencion
Su hacienda y casas pondera?
¿Que de hoy á mañana espera
De allá de junto al Saltillo
Atajos de piloncillo,
De queso, cecina y peces
Que llegarán á la aduana?
Pues mira, hermosa tirana,
El ruido es mas que las nueces.



XXII.

Que á misa el dia de fiesta
Vaya la curra compuesta
Con pañuelo carmesí;
    A que sí.
Pero que al templo no vaya
Donde mas personas haya
De las que la moda envió;
    A que no.

Que lo que cubrir debiera
Enseñe la otra soltera,
Solo por que se usa así;
    A que sí.
Mas que su desenvoltura
De la virtud casta y pura
Las leyes no quebrantó;
    A que no.

Que sepa la cortesana
Que la adulacion es vana
Vil, soez y baladí,
A que sí.
Mas que si es á su beldad
Deje de creer verdad
Lo que de otras no creyó;
A que no.

Que critique el ignorante
Lo que no entiende, arrogante
Porque sabe el *sum*, *es*, *fui*;
A que sí.
Pero que con su arrogancia
No dé á entender la ignorancia
Con que en la materia habló;
A que no.

Que Celia al que amor la cuenta
Asegure muy contenta
Que lo ama con frenesí;
A que sí.

Mas que si habla un nuevo amante
No deje Celia al instante
Al que primero adoró;
A que no.

Que Paquita de ordinario
Vaya al templo con rosario
De perlas, ó de rubí;
A que sí.
Mas que nos haga pensar
Que lo llevó por rezar,
Y no á lucir lo llevó;
A que no.

Que llame con risotadas
Alguno paparruchadas
Los versos que yo escribí;
A que sí.
Pero que esto se lo crea
El que con gusto los lea
Solo por que él lo afirmó;
A que nó.



EPIGRAMAS.

I.

A mis lectores.

Dismule con cautela
Quien me lea, aunque se enfade,
Porque avisa que es confrade
Todo aquel que coge vela.

II.

De Fuentes.

Desvergonzándose Fabio,
De Fuentos me dijo un dia.
Que libros buenos tenia
Porque lo creyeran sabio:
Yo le interrumpí con ceño,
Y le dije: Fabio, mientes,
Que yo sé que los lee Fuentes
Para conciliar el sueño.

III.

De un militar.

Supo un militar que habia
Dios de la guerra, y queriendo
Imitarlo fué corriendo
A ver la mitología.

Abrió el libro con anhelo
Y aunque al pronto no encontró
A Marte, á Adónis halló,
Y Adónis es su modelo.

IV.

De Manuela.

Dejas que hable Bonifacia
Tu hija á solas con Miguel,
Y aun que retoce con él
Lo tienes por una gracia.

Qué sé yo. Pero, Manuela,
Por lo que permites y haces,
Parece que te deshaces
Porque te llamen abuela.

V.

De D. Busto.

Dizque Júpiter antaño
En toro fué convertido
Por amor: tambien ha habido
De estas finezas ogaño.

Y aun mayores á mi ver,
Pues lo fué aquel por su gusto,
Y solo lo es hoy don Busto
Por gusto de su muger.

VI.

De Tadeo.

¿Qué hay de nuevo?...Que con Rita
Quiere casarse Tadeo,
Y por lograr su deseo
No hay diligencia que omita....

Que es virtuosa, ó bella infiero...
Ni es virtuosa y es muy fea....
¿Pues cómo así la desea?....
¡Friolera! Tiene dinero.

VII.

De un marido.

Se halla mano sobre mano
De Quiteria el buen marido,
Y estando dello aburrido
Quiere meterse á escribano.

Quiere pues; y lo primero,
(Gracias á su fiel Quiteria)
Tiene ya mucha materia
De que labrar el tintero.

VIII.

De D. Blas.

Es de doña Ana don Blas
Mayordomo, curandero,
Escribiente, mandadero,
Y cincuenta cosas mas:

Y esto, ántes que tú lo exijas,
No es por algun interes,
No señor, que solo es,
Porque doña Ana tiene hijas.

IX.

De Dorila.

Dorila, jóven belleza,
Honesta en grado eminente,
A la paloma inocente
Quiso imitar en pureza.

Nada en efecto omitia
Su anhelo por igualarla,
Y tanto llegó á imitarla,
Que hasta su pichon tenia.

X.

De Anita.

Siendo duro y viejo Argante,
No acertaba como Anita,
Siendo jóven y bonita,
Lo admitia por su amante.

Preguntéla, y " de cortejos,
(Díjome) no entiendes, Blas,
Que todo eso y mucho mas
Haré yo por duros viejos."

XI.

Del padre de una niña.

Juana á los toros llevó
A su hija y miéntras llegaban
Al circo, esta si mataban
A los toros preguntó:

Y cuando oyó que la madre
" Sí los matan" le decia,
Esclamó ella " ¡ay madre mia!
¡Si matarán á mi padre!"

XII.

De Blas.

Dice Blas muy satisfecho,
Que á la ordinaria se inclina
Mas que á la mistela fina,
Porque le hace mas provecho.

Pero yo que soy sencillo,
Y conozco bien á Blas,
Digo que le gusta mas,
Porque es á medio el cuartillo.

XIII.

De Lucía.

En aliviar á Lucía
Un médico se esmeraba,
Y aunque mil remedios daba,
Ninguno á la enferma hacia.

Iba su empeño adelante,
Mas díjele al ver su afan:
Recételo usted á Juan,
Y ella sanará al instante.

XIV.

De Pepa.

Una libranza cobré
Cierto dia, y de repente
Le dió á Pepa un accidènte
Con que á la cama se fué.

Ven á ver, Blas, esclamó,
Que latido tan fatal.
Yo dije: ya sé tu mal;
Mas no he de curarlo yo.

XV.

De un petimetre.

Fabio, ¿qué es aquello? ¿Es coco,
Que espanta á alguna criatura?...
No, en verdad....¿Será figura
De mogigánga?....Tampoco:...

Pues será....Pero ya saco
Por sus acciones el nombre:
¿Mono?...No es mono...¿Será hombre?...
Ménos..!¿Pues qué es?...Currutaco.

XVI.

De un marido.

¡Qué opípara está la mesa!
Gracias á aquel comerciante:
¡Qué liberal! me embelesa:
¡Este vino está arrogante!

¡Qué parco, y qué diferente
Fuera todo, Mariquita,
Si tú no fueras bonita,
Y yo no fuera prudente!

XXI.

Del efecto de los repiques.

Los frailes me convidáron,
Y dijéronme que oiria
Un buen sermon, si asistia
A la funcion que anunciáron:

Mas aunque asistí con ganas,
Su palabra no cumpliéron,
Pues ántes me ensordeciéron
Con sus tremendas campanas.

XXII.

Descripcion.

Pasó la vírgen María
Por la calle principal,
Que llaman del hospital,
Con general alegría.

Hubo cortinas, aseo,
Mucho riego, mucha flor,
Y en zapatos de color
Mil devotas....del paseo.

XXIII.

De un relox muy elevado.

Ya para el bien general
Hay un relox escelente,
Fijado en sitio eminente,
Y en las horas muy puntual.

Su carátula hermosea
Y da perfeccion al todo:
¡Lástima que esté de modo,
Que ni se oiga, ni se vea!

XXIV.

De un poeta.

¿Sabes porqué no corrige
Juan sus ponderados versos
De los lunares diversos
Que el gusto borrar exige?

Porque si raya en cada uno
Los defectos que ha de hallar,
Tanto tendrá que rayar,
Que se quede sin ninguno.

XXIX.

De Cárlos.

A ciertos pobres echó
Cárlos trescientas ayudas,
Y ni aun le ocurriéron dudas
De si lastimaba, ó no.

Mas hoy aturde á la luna
Con lamentos infinitos:
¿Y porqué son tantos gritos?
Porque al fin le echáron una.

XXX.

De un autor.

Pregunté á cierto censor,
Hombre de muy buena pasta,
¿Porqué en sus escritos gasta
Tanta paja cierto autor?

"Es porque cuando trabaja
(Me dijo) para la prensa,
Ante todas cosas piensa,
Y hace sus piensos con paja."

XXXI.

De Bartola.

Tú á que es bueno, y yo á que no,
El sermon: ¿sabes porqué?
Porque á Bartola escuché,
Que mil elogios le dió.

XXXII.

En los tres epigramas siguientes solo la versificacion es del autor, pues el concepto es ageno.

Testimonio irrefragable.

Al decirme Fabio un dia
Que era un gran sabio don Mendo,
Solté la risa, creyendo
Que por burla lo decia.

Mas respondió mi capricho,
Y díjome: yo te juro
Que es verdad lo que aseguro,
Pucs él mismo me lo ha dicho.

XXXIII.

De una apuesta.

Altercaban dos mugeres
Sobre *tú eres la mas fea*;
Y tenaces en su idea
No mudaban pareceres:

Hasta que á un muchacho viéron
Que decidiera: él llegó,
Y despues que bien las vió,
Esclamó; las dos perdiéron.

XXXIV.

Del esputar equivocado.

Enfermó Anacleta, y presto
Vino el médico, pulsóla,
Pidió la orina, miróla,
E hizo grave un sabio gesto.

¿Esputa doña Anacleta?
A la criada preguntó;
Y esta al punto respondió:
No, señor; es alcahueta.

XXXV.

De ciertos alcaldes del gobierno antiguo.

Que habláron dices tú mismo,
Y esto en públicos lugares,
Alcaldes y militares
En favor del despotismo:

Dígote que tal no hiciéron,
Que yo el caso presencié;
Y lo único que hubo fué,
Que en práctica lo pusiéron.

XXXVI.

De Pepa.

A Blas, que rabiando ví
Porque ninguno sabia
Que un soneto escrito habia
Para aquïetarlo hablé así:

¿Qué eres autor del soneto
Quieres que al punto se sepa?
Mira: cuéntaselo á Pepa,
Encargándole el secreto.

XXXVII.

Epigrama de Baltasar del Alcázar.

“ Tiene Ines por su apetito
“ Dos puertas en su posada,
“ En una un hoyo á la entrada,
“ En otra colgado un pito.

“ Esto es avisar que cuando
“ Entrare alguno pidiendo,
“ Si ha de entrar, entre cayendo,
“ Sino cayendo, pitando.

Imitacion.

Traviesa como ella sola
Es Ines, y en su posada
Al entrar tiene colgada
De palo una perinola.

Esto es avisar que cuando
Todo lo entraren pidiendo,
Han de ir *Sacando* y *Poniendo*,
Sino poniendo, *Dejando*.

XXXVIII.

De Mariquita.

Mariquita, como todas
Las de su clase, vestia
Pobremente; mas hoy dia
Gasta las mejores modas.

A ser de los habladores
Dijera...,Mas, pensamientos,
Afuera, que estos aumentos
Le han costado mil sudores.

XXXIX.

De Mariquita.

Dice un adagio vulgar:
Manda potros y da pocos;
Yo al contrario de estos locos
He visto uno en mi lugar:

Pues al reves de esos otros
Mariquita allí se ve
Ser con todos de las que
Manda pocos y da potros.

XL.

De un casado.

Gil no sé de qué manera
Vió á su muger, y esclamó:
Si fuera naranjo yo,
¡Qué hermosas naranjas diera!

XLI.

Del malicioso.

Pues que ya todo lo víste,
Dime si conoces, Juan,
A alguno de los que están
En los versos que leíste...

¡Toma, si conozco alguno!
A los mas que el autor dice...
Mientes, Juan, que yo los hice,
Y no conozco á ninguno.



SONETOS



I.

La visita del currutaco.

Leyendo estaba yo cierta mañana,
Y á casa entró cantando un caballero,
Prosiguió sin quitarse el gran sombrero,
E hízome con los pies la caravana.

"¡Contradanza!" gritó con voz insana:
"*Tarán, tarán*" diciendo, y muy ligero
La bailó, luego un vals, luego el bolero
Dando fin á sus brincos la jarana.

Veme el libro y esclama: ¡qué empanada!
"¡Perder el tiempo con Horacio Flaco!
"Su Eneida, *cher ami*, no vale nada.

"¡Qué hermosa caja tengo de tabaco!
Dijo, y salióse al son de otra tonada.
Tal la visita fué del currutaco.

II.

El soneto.

¡Catorce versos! Mas está el *primero;*
Pasemos al *segundo:* no va malo:
El *tercero*....Aquí es ella; mas lo igualo,
Y con el *cuarto* ya es cuarteto entero.

El *quinto* ¡qué primor! salió sin pero;
Síguese el *sesto*: bien; si lo acabalo,
Al *séptimo* sin pena me resbalo,
Y me paso al *octavo* placentero.

Respirémos en fin: el *nueve* es este,
Tan fácil como el *diez;* y este terceto
Acabe el *once,* cueste lo que cueste.

¡Quién lo creyera! el *doce* está completo:
¿Y el *trece*? ¡Apolo su favor me preste!
El *catorce* ¡o placer! ya está el soneto.

III.

La respuesta concisa.

¡Hola!—¿Quién es?—Yo soy—¿Qué manda usté?
¿Don Basilio está en casa?—Señor, yo,
Esta mañana que se levantó
Le llevé chocolate á su mercé...

Bueno. ¿Mas está en casa, ó ya se fué?...
Como iba yo diciendo, lo tomó,
Y luego...—Mas, señora, ¿está ahí, ó no?...
No, no era chocolate, era café...

¡Válgate Dios, señora! bien está
Que fuera lo que fuese, mas aquí
No se trata...—Señor voy para allá...

Vaya, señora, diga usted.—¡Ah! sí:
Pues, señor, Don Basilio salió ya...
¡Qué lacónico hablar! Ya lo entendí.

IV.

Acontecimiento.

Ocupado, Juanita, en tus amores
Estaba la otra tarde en mi aposento,
Pensando cuál seria mi contento,
Si al fin me dispensaras tus favores.

Pensaba yo tambien en los rigores
Que me prodigas ¡ay! de ciento en ciento,
Y este enfadoso y triste pensamiento
Mil á mil me causaba los dolores.

En esto ¡dura pena! un billetero
Billetes, esclamó, *para mañana*,
Y presentóme, entrándose, un entero.

Y aunque yo de comprarlo tuve gana,
Como estaba pensando en que te quiero,
Halléme sin dinero ¡ay dulce Juana!

V.

A Clara, que pedia unos sonetos.

Unos *sonetos* pides, Clara mia,
Como si hacer *sonetos* no costara:
¿Hacer *sonetos* yo? ¡pretension rara,
Querer que haga *sonetos* mi Talía!

Nunca en *sonetos* tuve mi manía,
Y ¡unos *sonetos*! Lope se espantara:
Déjate de *sonetos*, dulce Clara,
No en *sonetos* malgastes tu porfía.

En los *sonetos*, á saber, presiden,
Siendo *sonetos* tales, dos cuartetos,
Que en los *sonetos* con rigor se miden:

Los *sonetos* concluyen dos tercetos...
Pero en fin; si *sonetos* se me piden,
Sóplate esa chusmada de *sonetos*.

VI.

De mi amor. A Ines.

Es tanto, dulce Ines, lo que te quiero,
Que....Mas cenemos, pues llegó la cena.
Tanto te quiero, que....¡Mira que buena,
Y que hermosa pitanza de carnero!

Pero volviendo, Ines, á lo primero,
Te quiero tanto, que....La taza llena
De vino me sumí. Pero, sirena,
Tanto te quiero, que....Damē el salero.

Mas, tornando al asunto de quererte,
Te quiero de tal modo, dulce dueño,
Que...¡Caramba! ¡El carlon está muy fuerte!

Como iba yo diciendo.....El malagueño
Fuera mejor....te quiero de tal suerte,
Que....Me voy á dormir: me ha dado sueño.

CARTA

De una novia de moda á su futuro.

Mi admirador, y mi amante:
Bien que usted no es el primero,
Tiene usted el alto honor
De que le escriba su dueño.

Pues que tanto lo desea,
Determino complacerlo,
Y en estos breves renglones
Esplicarle lo que siento.

Ante todas cosas quiere
Que diga si amor le tengo,
Pues lo juzga indispensable
Para hacerse un himeneo.

En esto seguramente
No vamos los dos de acuerdo;
Si usted preciso lo juzga,
Yo ridículo lo creo.

Para pensar de este modo
Tengo fuertes fundamentos;
Y espero que usted se rinda,
Si yo algunos le demuestro.

Confieso que lo exigian
Nuestros góticos abuelos;
Pero, gracias á la moda,
Ya esas sandeces cayéron.

Entre la plebeya gente
Aun se aman algunos necios,
Mas esto, amigo, se queda
Solo para el bajo pueblo.

¿Quiere usted que se confundan;
Para nuestro vituperio,
Las personas del gran tono
Con la plebe, ó con los viejos?

Si esto no le convenciere,
Que le convenza á lo ménos
Ver el modo con que se hacen
Hoy dia los casamientos.

¿Se tienen los contrayentes
Acaso ningun afecto?
No; que para unirse basta
De ambos el consentimiento.

Y aunque algunos juzgan que este
Supone un amor sincero,
Eso es no entender las cosas,
Y es grande error suponerlo.

Si fuese así ¿no era fuerza
Que un mútuo conocimiento
Precediera en ambas partes,
Para unirse en lazo eterno?

Pues no es así; que ya solo
Se averigua de un sujeto
Si es rico, y sin conocerse
Se casan los novios luego.

Y digo sin conocerse,
Pues aunque algunos se viéron
Antes de unirse, fué solo
Por encima y sin empeño.

Y esto, no por que los padres
Ridículos ó indiscretos
Como los viejos, nos priven
El trato con vuestro sexo:

Pues ya en el mundo ilustrado
Se nos permite todo eso,
Y, segun el uso, todas
Nuestros amantes tenemos.

Mas como amamos de moda,
No es muy puro el amor nuestro;
Y ademas á los que amamos
Para esposos no queremos.

¿Qué tal, futuro querido?
¿Le convence á usted lo espuesto?
Pues por sino, escuche ahora
Un decisivo argumento.

Somos las niñas de moda
Incapaces, sin remedio,
De abrigar un amor grande,
Inocente, puro y tierno.

Y esto no porque tengamos
Duro ó insensible el pecho,
Sino porque el tocador
Es todo nuestro embeleso.

No obstante, futuro mio,
Usted, despues de mi espejo,
Mis caprichos, y mi adorno,
Será en mi amor el primero.

¿Quiere V. que le prefiera
A todos los de su sexo;
De los que conozco?...vaya,
No hay embarazo en hacerlo.

Pero, amigo, esto se entienda
Sin perjuicio de tercero;
Quiero decir sin perjuicio
De los amantes que tengo.

En preguntarme mi estado,
Ha andado muy poco cuerdo;
Pues siendo tan rozagante,
Que soy doncella es muy cierto.

No ponerme colorada
Cuando me dicen requiebros,
Es ser doncella de moda,
Y no de góticos tiempos.

A lo demas que pregunta
Voy á responder, haciendo
Una relacion sucinta
De mi porte y mi manejo.

Soy por natural devota,
Y á no ser porque en el lecho
Invierto media mañana,
Y al tocador doy el resto,

Fuera á misa cada dia
Al mas frecuentado templo,
Despues de que hubiera dado
En la Alameda un paseo.

Mas ya que no; á la de doce
Voy los domingos al ménos;
Hora de moda y muy útil
A los que que-hacer tenemos.

Mi salud solo padece
El comun achaque nuestro,
Vapores, que por la moda
Casi todas padecemos.

Esto me hace delicada
Para todo, todo, escepto
Para aquellos sacrificios
Que la moda va exigiendo.

Con los jóvenes del dia
Inalterable es mi genio;
Con los demas, de ordinario
Me incomodo y me impaciento;

Y aunque sea sin motivo
Usted, cual juzgarlo debo,
Tendrá paciencia como hace
Todo marido discreto.

Tengo la dicha de ser
Educada á lo moderno;
Y así ignoro la costura,
Y otros que-haceres como estos.

Cuidar del gasto, labrar,
Sazonar y otros groseros
Y domésticos destinos,
Solo son para plébeyos.

Pero tengo en recompensa
Primores de mucho precio:
Tengo principios de baile,
Y sé con regla el bolero.

Sé adonarme, sé prenderme,
Sé llevar erguido el cuello,
Andar segun se está usando,
Y dar todo el aire al cuerpo.

En la Alameda y Orilla,
Segun donde está el paseo,
Con mis gracias y ademanes
Toda la atencion me llevo.

El abanico ¡es un pasmo
El primor con que lo juego!
¡Vaya! ¡Sino tiene igual
La gracia con que lo muevo!

Marcialidad (que descoco
Llaman algunos perversos)
Es la ciencia favorita
Entre muchas que poseo.

De mi gusto en el vestirme
No se diga, es mucho cuento;
Y puedo ser de modistas
Perfectísimo modelo.

Mi *no sé qué*...Pero, amigo,
Mi donaire, mi gracejo
Y mis monadas son tantas
Que á referirlas no acierto.

Solo añado una escelencia,
(Y en esto nada pondero,)
Y es, que soy siempre incansable
En los bailes mas eternos.

Sin parar, seis contradanzas
Bailo con placer estremo;
Y haya lo que hubiere en ellas,
Yo de nada me mosqueo.

¿Qué tal, futuro querido?
¿Se aguardaba tanto bueno?
¿Juzgaba usted que en su novia
Cupiesen tantos portentos?

Pues bien, pretendiente amado.
Ya sabe usted como pienso,
Y quien soy. En su respuesta
Su resolucion espero.



Contestacion á la anterior.

Mi ex-querida señorita,
Por hablar segun me enseña,
Diré que tengo el honor
De escribirla mi respuesta.

Me indica usted en la suya
Que no el primero me crea
A quien escribe, y bien pudo
Escusarse la advertencia;

Porque es claro que las niñas
De su juicio y su modestia,
Si no escriben, no es por falta
De ganas, sino de letras.

Ser el amor necesario
En los que se casan niega,
Fundada en la última moda
Y en la práctica moderna.

Métanse allá con vosotras
Las modas que el diablo inventa,
Mas nunca en los sacramentos
Atrevidas se entrometan.

Que el amor en los casados
Dios lo manda aunque no quieran
Los que á la moda se casan,
Y á la moda se condenan.

Se burla usted de los viejos,
Y á los plebeyos moteja
Tan solo por que al casarse
Lo que Dios les manda observan.

Solo para el bajo pueblo
Dice usted que esto se queda;
Es decir, que el ser cristianos
Es ya de gente plebeya.

Dice que en los contrayentes
El amor nada interesa,
Y basta el consentimiento
Para que casarse puedan.

Pero niega que este asenso
Amor suponer debiera:
Esto consiste en que ignora
Lo que el matrimonio sea.

Mas lo ignora tontamente
Pues ni pregunta siquiera.
Ya se ve, para sus fines,
Demas fuera esta molestia.

Establecerse en el mundo
Las de moda solo anhelan,
Y para esto basta solo
Saber si hay caudal ó renta.

De aquí es que en tal caso sobra
Averiguar cuánto tenga
El pretendiente, y sabido,
Para siempre unirse á ciegas.

¡Tales de estos matrimonios
Suelen ser las consecuencias!
Pero no importa; así se usa,
Y lo que viniere venga.

Burla las viejas costumbres
Que en esto mejores eran,
Y aplaude que ya los padres
De estos tiempos las detestan.

No todos, señora mia,
Que muchos aun las aprecian;
Y los sentatos conocen,
De unos y otros, quién acierta.

Se alegra usted de que el trato
Con hombres ya se franquea;
Mas sepa que si hay esceso
Se pierde...hasta la vergüenza.

De esta verdad, usted misma
Es una evidente prueba;
Pues ama como no debe,
Y sin pudor lo confiesa.

No estraño que las de moda
De una pasion pura y recta
Sean del todo incapaces,
Siendo tan vanas y huecas;

Que de un corazon sensible,
Del tocador las simplezas
Son capaces de embotar
Las emociones mas tiernas.

Despues de su espejo dice
Que me amará ¡qué fineza!
La proposicion no es mala:
Alabo la desvergüenza.

A los hombres que conoce
Puede ser que me prefiera;
Es decir que con los nuevos
La ganancia no me arrienda.

¿Qué fuera de mí infelice
Cuando los nuevos vinieran,
Si con los ya conocidos
No cupiera por la puerta?

Cuando la juzgué nodriza,
Me sale con que es doncella:
Puede ser, yo no lo dudo;
Pero usted no lo demuestra.

Adornarse, componerse,
Llevar el cuello á manera
De garza de nacimiento,
Y el cuerpo cual de culebra,

Andar de un modo forzado.
Presentarse á la diablesca,
Ser marcial, ó mas clarito,
Ser sin pudor dcsenvuelta,

Espantar siempre las moscas
Con el abanico en regla,
En los públicos paseos
Ser descarada coqueta,

Y en fin hacer mil monadas
Tan primorosas como estas,
¡Son, para ser buena esposa,
Esquisitísimas prendas!

Y harán de usted si se casa,
(Esto es, si hay bobo que quiera)
Una madre de familia.
¡Pero cómo! ¡De cajeta!

Y no contenta con esto
Añade con impudencia
La cualidad de incansable
De los vicios en la escuela:

En los bailes, que ya se usan
De tal modo, que despiertan
Las mas dormidas pasiones,
Que es el objeto que llevan.

¿Qué tal, niñita de moda?
¿Se esparaba vuestra alteza,
Que tan al reves de usted
Estas cosas entendiera?

Y pues que lo dicho anuncia
Mi resolucion cuál sea,
Paciencia, nanita, y busque
Otro novio que la envuelva.

Que yo me quiero casar
Con muger, no con muñeca;
Y usted puesta en su tablita
¡Jesus! ¡qué mona estuviera!

Concluyo pidiendo á Dios,
Que á usted en muger convierta,
Y á mí me libre por siempre
De novias á la moderna.



Una cabeza de moda.

Delio, el feliz, amante
De la graciosa Pepa,
Solo amor respirando,
Así á Fabio habló de ella.

¿Has visto tú á mi amada?
¿Conoces á mi bella?
¡Cuál fuera tu transporte,
Fabio, si tú la vieras!

Un hechicero grupo
De las mas finas hebras,
Prendido de mil modos,
Adorna su cabeza.

Ora sencillamente
Lazada la madeja,
Cual hermosa guirnalda
En torno la rodea.

Ora cogida al medio
Deja una parte suelta,
Que en ondeante lazo
Acia el seno se acerca.

Ora á trechos la prende
Con lucientes peinetas,
Dominando una joya
De brilladoras piedras.

Ora de frágil gasa
Una hermosa boneta
Entre graciosas cintas
Encima señorea.

Ora entre blancas plumas
Airosamente sesgas,
Luce muy mas hermosa
Su blonda cabellera.

Ora pintadas flores,
Que el natural semejan,
Aquel tesoro adornan
Como al descuido puestas.

Ora en un sombrerillo
Ocultando sus trenzas,
Magestad seductora
Añade á su belleza.

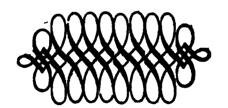
Ora varonilmente
Cortadas todas ellas
En pequeñuelos rizos
En derredor ondean.

Ora de triples bucles
Sobre su frente tersa
Dos grupos divididos
La animan y hermosean.

Y ora en fin sus adornos
Son de tantas maneras,
Que numerarlas todas
No le es dado á mi lengua.

¿Pero dime tú, Fabio,
Necesita mi Pepa
Acaso estos adornos
Para ser la mas bella?

"Deja, le dijo Fabio,
Que aliñe su cabeza;
Y ya que no por dentro,
Que la adorne por fuera."



DECIMA.

La preciosa Bonifacia
Con aquellos lindos ojos,
Que dan y quitan enojos
Me mira con mucha gracia.
No sé porqué su eficacia
Pone en ornar su persona,
Y suspira y se apasiona,
Y luego se me sonríe;
¿Será porque yo me fie?
Sí ya voy. Como la mona.



OTRAS.

A cierto monigote

AUTOR DE UN PASQUIN CONTRA LA LIBERTAD, Y EN FAVOR DE SU ADORADO FERNANDO SIETE.

Que de cólera rabiabas
Has dado á entender al mundo;
Y con tu pasquin inmundo
En vano alivio buscabas.

*

Al escribir, negro buho,
De ese tu pasquin la suma
El diablo estaba en tu pluma,
Et cum spiritu tuo:
Y con razon conceptuo
Que tú energúmeno estabas,
Pues cuando al público dabas
Tu mal forjado borron,
Dió á entender cada renglon
Que de cólera rabiabas.

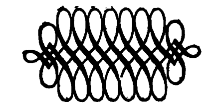
¡Pobre de tí, autor menguado!
Que en tus necias bufonadas
Muestras que tus manotadas
Son manotadas de ahogado.
Y con ellas ¿qué has logrado,
O déspota moribundo?
¿Qué? que tu furor profundo,
Tu rabia y desolacion
Con vil desesperacion
Has dado á entender al mundo.

*

Súmete con tu ignorancia
Do no asome tu rudeza,
Pues si sacas la cabeza
No te arriendo la ganancia,
Que ya espiró la arrogancia
Del dominio furibundo,
Y ya es libre el nuevo mundo
Por mas que lo contradigas
Con tus oscuras intrigas
Y con tu pasquin inmundo.

*

Por ende, si amas tu bien,
Toma otro partido, hermano,
Que ya el gobierno tirano
Requiescat in pace. *Amen.*
Por mas ansias que te den,
No te verás cual estabas;
Ya sacudímos las trabas,
Ya el despotismo dió fin,
Y así en tu pobre pasquin
En vano alivio buscabas.



INVECTIVA.

Armónica Talía,
Acude á mi favor, ven á mi ruego;
Ven, dulce musa mia,
Préstame tus primores,
Hinche mi corazon de ardor y fuego:
No canto los amores
De juventud inquieta,
Canto el mágico obrar de una gaceta.

El poder dominante
Con que tocado el corazon de un hombre
En un feliz instante
Accion la mas ruidosa
Ejecutó, y eterno hizo su nombre.
Tú, Humanidad llorosa,
Tú su favor probáste,
Y con él del sepulcro te libráste.

Sumida en la indigencia
Gran multitud de míseros yacia,
Cuya triste existencia
Enferma y vacilante
Del humano socorro dependia,
Cuando un celoso amante
De los flacos mortales
Quiso, aunque pobre, reparar sus males.

La licencia obtenida
Socorros á implorar gozoso vuela:
A la choza abatida
Y al soberbio palacio
Lleva su empeño, dice lo que anhela;
Recorre largo espacio,
Y demandando pasa
Un poco del superfluo en cada casa.

Prestóle su energía
La ardiente Caridad, que desde el cielo
Su labio dirigia,
Y con vivos colores

El motivo pintó de su desvelo;
Pintó los destructores
De la humana flaqueza,
Enfermedad pintó, pintó pobreza.

Mas ¡ay! que el desdichado
Sus piadosos afanes vió perdidos,
Pues encontró cerrado
De sus hermanos viles
El duro corazon, y reducidos,
Cuando esperaba miles,
Halló su esfuerzo y pasos
A diez míseros duros, algo escasos.

En vano se fatiga,
La urgencia en vano al rico representa,
A quien con nada obliga;
Piensa, llora, se aflige,
Se afana en vano, y su dolor se aumenta.
¿Qué hará? ya el mal exige....
¡Gran Dios!....Mas halla un medio
Con que á tamaño mal poner remedio.

"Sí; no hay duda, es seguro,"
Esclama, y lleno va de confianza.
De un gran palacio el muro
Ofrécese á su vista:
Ya nada teme, intrépido se avanza,
Nada hay que le resista,
Se arroja sin preludio
A la estancia que llaman el estudio.

En mullida poltrona
El gran señor estaba con decoro.
Cercaba su persona
Adorno el mas brillante
Que inventáron jamas soberbia y oro:
Un no tocado estante
De libros, colgaduras,
Mármol, cristal, estatuas y pinturas.

Con ceño alzó la cara
El cristiano sultan, y dobló el ceño
Cuando con voz bien clara
El firme recaudante

Sereno espuso su importante empeño.
Oyólo, y al instante
Mil injurias le espeta,
Arrojándole al fin una peseta.

Cual sufrida matrona
A quien usa ultrajar brutal marido,
Que al juego se abandona
Y truena y se enfurece
Y arroja llamas cuando está perdido,
Y mas su rabia crece;
Pero ella tanto agravio
Sufre sin desplegar siquiera el labio:

Tal el héroe piadoso
Sufre la tempestad sin que le asombre,
Y calla, y humildoso
La peseta levanta,
Y del benefactor inquiere el nombre.—
¿El nombre? Esto me encanta.
¿Para qué ha de decirse?—
Señor, en la gaceta ha de escribirse.

Cual ninfa calurosa
Que desnuda se lanza al fresco rio
Suele quedar dudosa,
Aspirando el aliento,
Entre si halaga ó si lastima el frio;
Más que en breve momento
La frialdad no siente
Ni salir quiere ya de la corriente:

Así este poderoso,
De la gaceta oyendo la noticia,
Queda absorto y dudoso
Entre avaricia y gloria;
Mas no sintiendo en breve la avaricia
Cede á la vanagloria;
Y....Mas lo que hizo entónces
Cántalo, Musa, tú, grábalo en bronces.

Cinco, cinco mil duros
Con imperio mandó que se apuntasen.
Sacólos sin apuros,
Y sin nombrar siquiera



La peseta, ordenó que los llevasen,
  Y luego se escribiera
  El nombre y apellido
Con que era en la ciudad mas conocido.

  Tal fué el éxito amado
De tan bella invencion ¡celo felice!
  Que por fin vió logrado
  El bien que apetecia,
Pues apénas la fama el caso dice,
  Ya todos á porfía
  Acumulan dineros,
Siendo los que negáron, los primeros.



SATIRA.

Cual hasta aquí siguiera punto en boca
Si á mi callar sobrado no insultara
Tu gárrula altivez soberbia y loca.

¿Qué lengua empero no se desatara,
Aunque la lengua fuera de algun mudo,
Al oir de la tuya el algazara?

Dime, eterno hablador, pues yo lo dudo,
Para ensartar tan fieros disparates
¿En qué tu estupidez fundarse pudo?

Apénas un currículo de orates,
Disparando, cual suelen, de consuno,
Empata tus políticos dislates.

Si hubiera de contarlos uno á uno,
Aunque un Matusalen en años fuera,
No diera fin al cúmulo importuno.

Atestada tu rústica mollera
De sonorosas voces gacetales
Político te juzgas: ¡qué friolera!

¿Parécete, infeliz, porque ya iguales
Sabes que ante la ley los hombres somos
Que al saber agotáste los raudales?

Para tan alta ciencia, pocos tomos
Las fojas son que gritan los muchachos;
Mira si acertarás ni aun por asomos.

Ni por que das á luz cien mamarrachos
Consumado político te sueñes,
Atestando con ellos los despachos.

Aunque el gordo catálogo me enseñes
De tanto papelon que ya paríste,
Y en mostrarme sus títulos te empeñes;

¿Qué me importa todo eso? No consiste
En ensuciar papel ¡o farraguista!
La ciencia, ni en un título está el chiste.

Ni me engañas tampoco con la lista
De los que has visto autores, cuando gastas
Pomposamente el tiempo en su revista.

Bien sé yo que los hay de todas castas,
Cuya leccion será de gran provecho,
¿Mas qué aprovecha verlos por las pastas?

No te atufes, amigo, que deshecho
Y averiguado está tu torpe engaño
Por mas que tú lo niegues satisfecho.

Y cuándo tú con énfasis tamaño
A *Filangieri*, y á *Rouseau* nos citas,
Yo estoy, sin poder mas, riyendo al paño.

Que cuando mas te empeñas mas incitas,
Citando al presidente de Burdeos
Mi risa, miéntras lauro solicitas.

¿Y qué es ver tus airosos contoneos
Cuando á *Traci*, á *Vattel* y *Jovellanos*
Nombras para apoyar tus devaneos?

Cuentas que no se apartan de tus manos
Constant, *Fritot*, *Martínez*, y que has visto
De otros autores trozos soberanos;

Y que aunque á darte asenso me resisto
Es *Benthan* tu diurna comidilla,
Sobre la mesa siempre abierto y listo:

Que aunque no ves las Leyes de Castilla,
Importa poco al federal sistema
Su rancia erudicion y tarabilla.

¿Todo eso hay? Pues no ostante yo en mi tema
Aun de reir y de negar prosigo,
Mal que te pese mi socarra y flema.

Sábese ya de cierto, buen amigo,
Que nunca has estudiado esos autores
Y tú mismo eres de ello buen testigo.

En tus papeles mas de dos lectores
Palpan esta verdad, mirando en ellos
Lo que no han dicho aquellos escritores

Y dicen que si tú de los cabellos,
Para adornar tus pobres papeluchos,
Acostumbras traer nombres tan bellos,

Es que de algun catálogo de muchos
Que imprimen los libreros, los tomáste,
Y que tú y otros sois en esto duchos.

Si ya tu fama da con esto al traste,
No hay mas que hacer paciencia, señor zorro,
Que es peor que el estómago lo laste.

El que escribe por hambre, aunque este ahorro
De la ciencia precisa, nada importa;
Bástale ver los libros por el forro.

Sigue escribiendo pues, y audaz aborta
Tus estupendos fárragos, seguro
De que así ganarás la ansiada torta:

Que aunque te califique de perjuro
Cualquier citado autor en sus doctrinas,
No todos lo sabrán, yo lo aseguro;

Pues si al citarlo tú, no lo examinas,
No será, cierto, cosa estraordinaria
Que no lo hagan los bobos que alucinas.

Verdad es que tu pluma perdularia
A la patria infeliz causa mil daños;
Mas no importa: la cosa es necesaria.

¿Cómo diablos un hombre de tus años
Ha de aprender con barbas un oficio,
Para escusarse de escribir engaños?

No, señor: eso fuera en tu perjuicio;
Primero que cuanto hay eres tú solo,
Y fuera lo demas no tener juicio.

¡O qué placer vivir á lo Manolo
En blanda ociosidad aunque robusto,
Por mas que digan que hay en ello dolo!

Ni hay que hacer caso de que algun adusto
Diga que esto es henchir la hueca panza
Sin afan, sin fatiga, sin disgusto.

Vivir, amigo, en vagabunda holganza
Y caiga quien cayere, es tu divisa,
Y si hay fama de autor ¡o que bonanza!

¿Qué importa que con cólera ó con risa
Algun entremetido audaz acuda
Diciéndote con charla no concisa:

Que te valiera mas con lengua muda
Un silvido aguardar desde la esquina,
Que de tus lomos reclamase ayuda,

Que no ser escritor, pues desatina
Tu pluma con esceso cual ninguno,
Aunque tu estupidez no lo imagina?

Que grite cuanto quiera el importuno,
Que no tienes pudor, saber, ni gracia,
Y que no pasas de un osado tuno:

Que hambre, ambicion, desfachatez y audacia
Tus libros son. Desprecia pareceres
Tan necios, y prosigue en tu falacia,

Proclama entre ignorantes y mugeres,
Con patriótico celo y entusiasmo,
Aquello de *la patria, y los deberes.*

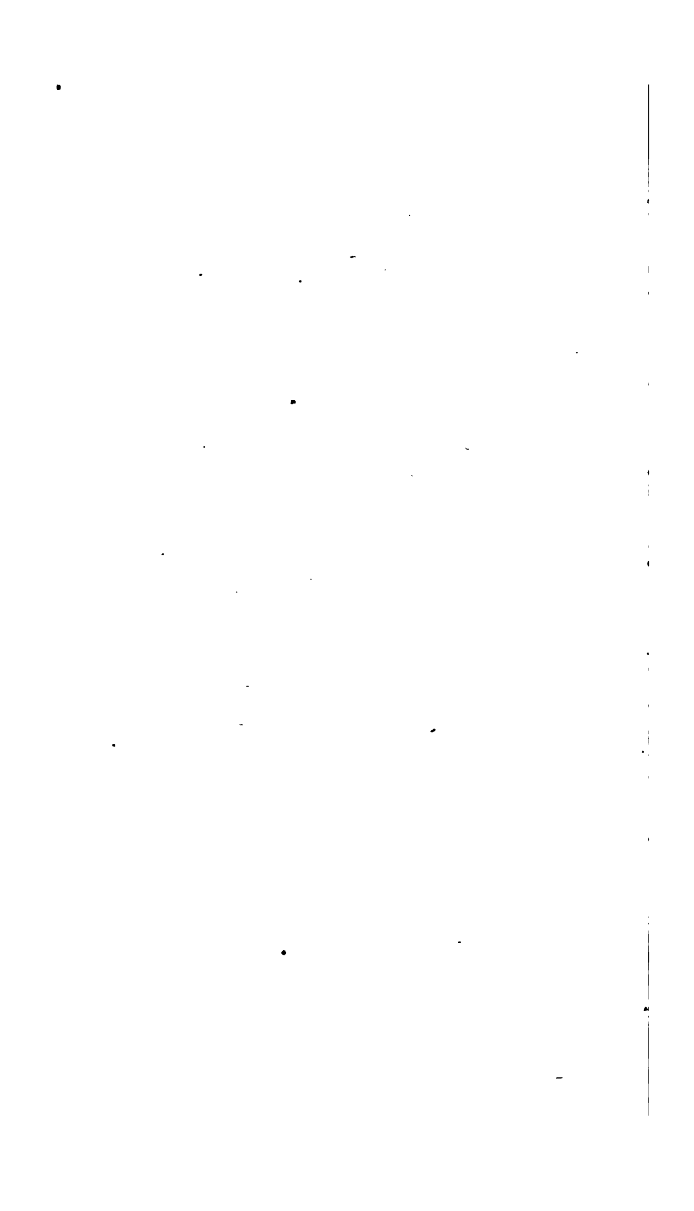
No olvides ni la burla, ni el sarcasmo
Contra el que la razon audaz te oponga,
Y así progresarás que será un pasmo.

Verdad es que tu infamia se prolonga,
Y que á su patria miserable dañas,
Pero ella como pueda se componga.

Puesto que las monedas así apañas,
Nada importan su daño ni tu afrenta,
Que el honor y la patria son patrañas.

Y pues tenemos libertad de imprenta
Tu hambrienta pluma cuanto quiera diga,
Y si á alguno tal plaga descontenta,
Diráslo: ANTES QUE TODO ES MI BARRIGA.

*



EL FACISTOL,

POEMA HEROICO-COMICO

DE

MR. BOILEAU DESPREAUX,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

ADVERTENCIA.

El tesorero ó prelado es la primera dignidad del cabildo de que aquí se habla, oficia revestido con todas las insignias episcopales. El chantre es la segunda dignidad, y hacia las funciones de la primera en ausencia de esta. Delante del asiento del chantre hubo en un tiempo un facistol ó atril de coro, tan grande que cubria casi enteramente á esta segunda dignidad, quien lo hizo quitar de allí, y el tesorero quiso que se volviera á poner, lo que ocasionó una disputa entre los dos, que hace el asunto de este poema.

EL FACISTOL

CANTO PRIMERO.

Yo canto los combates y á aquel héroe,
Aquel Prelado invicto, que ejerciendo
Su gran valor en una ilustre iglesia, (1)
Por su invencible fuerza y sus anhelos
Hizo poner al fin dentro del coro
Un ancho Facistol. En vano necio
El Chantre, de su título abusando,
Por medio de un cabildo reverendo
Le hizo quitar dos veces, que otras tantas
Este Prelado frente al mismo asiento
De su altivo rival, á pesar suyo,
A fuerza de valor hizo ponerlo.

¡O musa! dime tú, pues tú lo sabes,
El ardor de venganza, que rompiendo
La inteligencia de estos hombres sacros
Pudo turbar por dilatado tiempo
Tan ilustres y célebres rivales:
¿Tanta hiel cabe en los devotos pechos?

Y tú, héroe famoso, que alcanzáste (2)
Libertar á la iglesia con tu celo
De este naciente cisma, ven y anima
Con benigno mirar mi árduo proyecto;
Guardándote cuidoso de que el labio
En asunto tan grave riá inquieto.

De la paz hermanal en las delicias
Paris yacia, viendo los progresos
De su antigua capilla, y rubicundos
Los rollizos canónigos, viviendo
De sanidad brillantes, engordaban
En santa ociosidad: y siempre atentos
Al culto del Señor estos piadosos
Y sacros holgazanes, desde el lecho
Mas blando que el armiño, los maitines
Cantar hacian, ocupándose ellos

En regalarse bien y santamente,
Y abandonando el santo ministerio
De alabar al Señor á mercenarios
Y alquilados cantores; cuando fiero
De la discordia el monstruo, ennegrecido
Todavía de crímenes, saliendo
Del convento de padres franciscanos
Va al de los padres mínimos, y luego
Con el horrible aspecto que intimida
A la inocente Paz, paróse horrendo
Cabe un árbol, al pié de su palacio.

Contempla desde allí con ojo atento
Su imperio vasto, y admirada queda
A vista del tumulto. Allí de Evreux
Y de Mans, en carruages de camino,
Ve como van en tropas acudiendo
Sus devotos normandos; llegar mira
Al ciudadano, á la nobleza, al clero
Al patan, al marques, á la condesa;
Y por do quiera en fin ve los inmensos
Escuadrones de tercos litigantes,
Al palacio en bandadas acudiendo,
Su pendon tremolar en torno á Témis.

Sola una iglesia á su mirar severo (3)
Inmóvil y tranquila se presenta
En medio del tumulto y el estruendo:
Insulta al monstruo y de sus quietos muros
Rechaza sola lítis y procesos.

La discordia ultrajada y ofendida
De aquella calma plácida al aspecto,
Hace silbar sus sierpes venenosas,
Y á venganza se escita y de veneno
Su inmunda boca rebosando, lanza
En abundancia de sus ojos fuego.

" ¡Y qué! (clamó con voz tan furibunda,
Que hizo temblar los vidrios de aquel templo)
" ¿Pude hasta aquí turbar sin resistencia
" Los capítulos todos, revolviendo (4)
" Franciscanos, carmelos, celestinos,
"Y hacer que sostuviesen un asedio (5)
" Los agustinos, y una iglesia sola,
" Una iglesia rebelde á mis decretos,
" Eterna paz abrigará en sus muros?
" ¿Y soy yo la discordia? No lo creo.
" ¿Quién pues querrá de hoy mas entre los hombres

" En mis altares ofrecer incienso?
Dijo, y cubriendo su cabeza enorme
Con un bonete, de un cantor ya viejo
Toma figura y talle, y parte al punto
A buscar presurosa al Tesorero,

En una oscura y escondida alcoba
Se levanta un costoso y blando lecho:
Dos cortinas magníficas impiden
El acceso á la luz, y del silencio
En las quietas delicias, sobre plumas
La indoléncia feliz vive de asiento.
Aquí es donde el Prelado bien próvisto
De un desayuno delicado y regio
Tranquilamente aguarda la comida
En el regazo de un ligero sueño.
Brilla la juventud en su semblante,
La barba le descansa sobre el pecho,
Y el cuerpo recogido en su grosura
Hace al lecho gemir bajo su peso.

La diosa entrando, admira y reconoce
A la iglesia en el lujo y el aseo,
Y abanzándose al sitio del reposo

Al dormido Prelado habla así luego:
" Tú duermes ¡o Prelado! tú reposas,
" Y á presencia del coro allá en tu asiento
" Hace triunfar el orgulloso Chantre
" Su altiva audacia, entona los *Oremus*,
" Saca las procesiones, y prodiga
" Bendiciones á diestro y á siniestro.
" ¿Y tú duermes? ¿Esperas indolente
" Que sin bula y sin título, altanero
" La mitra y el roquete te arrebate?
" Sal de esa cama que te tiene preso,
" Y renuncia al reposo, ó á la mitra.

Así hablara; y soplándole el aliento
De su profana boca, con sus voces
De la intriga le infunde los enredos.
Despiértase el Prelado, y conmovido
Le da su bendicion, aunque sorpreso.
Cual suele el toro á quien el flanco hiere
De fiera abispa el aguijon molesto
Exhalar su dolor en mil bramidos
Agitado de rabia y de tormentos,
Fogoso así el Prelado, á quien espanta
Tal sueño, al levantarse riñe fiero

Al lacayo y criada; y animando
Su apagado vigor, con torvo ceño,
Aun ántes de comer quiere ir al coro.
En vano Gilotin, su limosnero,
Cuerdo, representándole el peligro,
Lo intenta serenar con sus consejos,
Y le hace reflejar que ya las doce
Dan, y se enfria, si se va, el puchero.

" ¿Qué furor, dice, ó qué capricho vano,
" Cuando ya está la mesa, os lleva al rezo?
" ¡Ah! ¡sostened mejor el claro brillo
" De vuestra dignidad! ¡Qué! ¿vuestro empleo
" Se hizo para el trabajo? ¿A qué, pues, viene
" Ese disgusto y ese inútil celo?
" ¿Las témporas acaso y las vigilias
" Pretendeis ayunar? Estáos quieto,
" Y ved que la comida nada vale
" Cuando otra vez se recalienta al fuego.

Así habló, Gilotin, y como sabio
Hizo cubrir la mesa en el momento:
Ve su sopa el Prelado, y á su vista
Silencioso se queda y todo lleno

De sagrado respeto largo espacio
Cede y se sienta en fin; mas siempre terco
En su enojo, atropella los bocados.
Gilotin gime, y sale descompuesto,
Y entre sus partidarios sin tardanza (6)
Va á sembrar el terror. Vense ir corriendo
Apresuradas tropas á su casa
Como suelen las grullas, si el pigmeo (7)
Sus fuerzas redoblando, las riberas
Del Estrimon ocupa, ó bien del Hebro.
Al improviso aspecto del tumulto
El prelado se alegra, y mas sereno
Quiere dejar la mesa: ya renace
La color en su rostro: el triste acento
En voz dulce se cambia, y sin demora,
Pidiendo á Gilotin un jamon tierno
El el primero, para honrar la turba,
Hace llenar su copa de lo añejo.
Se la empina de un golpe, y cada uno
Imitándolo alegre, en un momento
El ancha bota apuran, y al instante
Que ella queda vacía, y llenos ellos,
Quitados de la mesa los manteles,
La voz toma el Prelado, y en acentos

A su mal convenientes, de este modo
Esplica á todos su dolor estremo:
" Ilustres compañeros, que constantes
" Con santas ligas y piadoso enredo
" Sostenido me habeis en mis empresas,
" Y por quien al cabildo presidiendo,
" Al *Magnificat* soy el incensado;
" ¿Sufriréis que orgulloso el Chantre necio
" Me ultraje sin cesar, y á vuestra vista
" Ose desbaratar lo que habeis hecho?
" ¿Sufriréis, que igualándose á mí mismo,
" Quiera usurpar altivo mis derechos,
" Y á vuestro Facistol imponga leyes?
" Esta mañana misma, no, no miento,
" Una deidad en sueños me hizo verle
" De mis fatigas usurpando el premio;
" Y por mí el insolente ha pronunciado
" El *Benedicat Vos*. Sí, compañeros.
" Para mejor asesinarme, astuto
" Mis propias armas toma. ¡o justos cielos..!

A estas palabras el Prelado vierte
Un torrente de lágrimas, y opreso
Proseguir su discurso quiere en vano,

Pues se lo impiden sus sollozos tiernos.
Entónces Gilotin, que se interesa
En las glorias de su amo, el vino presto
Por volverle la voz ansioso pide,
A tiempo que Sidrac con paso lento
Va entrando fatigado y sostenido
En un recio baston: Sidrac el viejo,
Que ha visto cuatro edades en el coro,
Y que uso sabe hacer de todos tiempos;
Cuyo saber, de simple monaguillo,
De cuida capas lo elevó al empleo.
Al mirar al Prelado, que en el rostro
Manifestaba triste abatimiento,
Adivina su mal, rie, y sus penas
Con paternal ternura reprimiendo:
" Deja al Chantre, le dice, los gemidos,
" Que para que conserves tus derechos,
" Basta que escuches, ó Prelado ilustre,
" Lo que á mí me ha inspirado el alto cielo.
" Acia el lugar del coro donde el Chantre
" Se presenta orgulloso en su alto puesto,
" Sobre una tosca base de madera
" Fué un tiempo un Facistol pesado y grueso
" De grosera estructura, cuyos lados

" Vastamente estendidos los asientos
" En derredor cubria casi todos.
" Tras este Facistol, como en el centro
" De un antro oscurecido el triste Chantre
" Apénas era visto, miéntras puesto
" En su silla el Prelado, arrebataba
" De todos la atencion al descubierto.
" Mas un demonio, aciago á esta gran mole
" (Ora fuera una mano que en silencio
" Preparó por la noche su ruina,
" Ora así lo ordenase el hado eterno)
" Hizo caer á nuestros mismos ojos
" Una mañana con horrible estruendo
" El ancho Facistol. Por mas que entónces
" Celoso espuse al Chantre, y clamé al cielo
" A nuestra sacristía fué preciso
" Conducirlo por fin, do ha treinta inviernos,
" Sin honor y sin gloria abandonado,
" Yace en olvido á la polilla espuesto.
" Dame ahora atencion: cuando la noche
" La ciudad cubra con su manto negro
" Es menester que tres de entre nosotros
" A favor de la sombra espacio y quedo
" Acia la sacristía se encaminen,

" Y uniendo de la máquina los restos
" A ponerla con celo inteligente
" A su antiguo lugar vayan resueltos.
" Si el Chantre á la mañana osa quitarla,
" Contenerlo podrás con cien decretos.
" El cielo tus derechos autoriza,
" Todo se abisme para sostenerlos;
" El espíritu es este de la iglesia:
" Debe así señalarse un tesorero.
" No limites tu gloria á orar en coro:
" De tal virtud el uso será bueno
" Allá en Aleth; mas en Paris, riñamos. (8)
" Tal es nuestro deber. De ciento en ciento
" Puedes en tanto echar las bendiciones;
" Y porque el Chantre osado y altanero
" Mas abatido quede, echarlas puedes
" En su presencia, y sí se ofrece, á él mesmo.

Así dijo Sidrac. Su raciocinio
Todos los circunstantes aplaudiéron:
El Prelado con *bravos* lo recibe,
Y en el instante quiere que allí electos
Queden de entre la tropa los tres héroes
Que Dios destina á tan piadoso objeto.

Todos anhelan tan ilustre cargo,
Mas el Prelado su impaciencia viendo,
" La suerte, dijo, la eleccion decida;
" En cédulas irán los nombres vuestros.
" Y los tres que salieren por delante
" Electos quedarán." Dijo, y contentos
Obedeciéron todos. Treinta nombres
Sobre limpio papel con prisa puestos
Se arrojáron al fondo de un bonete:
Y para que al sacarlos ningun riesgo
De fraude hubiese, su novicia mano
Prestó gustoso el cándido Guillermo,
Infantito de coro, cuya frente,
Símbolo del candor, limpia de pelo,
Se tiñó de rubor al acercarse.
Entre tanto el Prelado, viendo al cielo,
Con la mano desnuda por tres veces
Las cédulas bendice, y sacudiendo
El bonete otras tres, saca el infante,
Y el nombre de Brontin es el primero
Que el destino señala: un buen presagio
Concibe el tesorero, y estendiendo
Se fué entre todos un murmullo alegre

Que este nombre escitó tornó el silencio,
Y á poco vió la luz el nombre ilustre
Del peluquero Amor, Adonis nuevo,
De blondo pelo, y único cuidado
De Ana la peluquera. Con estremo
Ambos se quieren entre sí, y es fama
Que, ántes de celebrarse el sacramento,
Ya estos esposos tiernamente unidos
Estaban tiempo habia en lazo estrecho:
Tres primaveras hace que el notario
El nombre dió á esta union de casamiento.
De todo sú cuartel es el asombro
Este soberbio y fino peluquero,
Y en su rostro el corage esta pintado.
Falta el último nombre, y removiendo
Finalmente el prelado los que quedan,
El suyo cada cual aguarda inquieto.
Mas ¡o esforzado porta-cruz, Boirudo,
Sacristan, dulce apoyo de tu dueño!
¿Qué no dijíste tú, cuando los ojos
Del prelado tu nombre salir viéron?
Cuéntase que tu frente macilenta
Perdió su palidez este momento,
Y que gotoso como estabas díste

Dos pasos acia atras, un placer hecho,
Para saltar de gozo. En alto todos
Al Arbitro supremo bendijéron,
Porque en tan buenas manos puesto habia
El negocio, y deshecha al fin con esto
La asamblea al momento se levantan,
Y cada cual alegre va saliendo
Con confuso ruido por las puertas.
Queda el Prelado solo, y su despecho
Un tanto ya calmado, miéntras viene
La hora de cenar se entrega al sueño.



CANTO SEGUNDO.

En tanto el ave que publica al orbe
Las maravillas, ese monstruo alado,
Que, compuesto de orejas y de bocas,
De clima en clima sin cesar volando
Pregona lo que sabe y que no sabe,
La Fama en fin, ligera como el astro,
Va, y á la peluquera asusta, y llena
De un espanto mortal. De celo falso
La cuenta que su esposo conducido
Debe pasar la noche desvelado
Por colocar un Facistol. Furiosa
Con la nueva fatal toda temblando,
Lanzan fuego sus ojos, y segura
De un mal que tratan ocultarla en vano,
" ¿Osas, traidor, le dice enfurecida,
" Disimular aun? ¡Qué! ¿ni mi llanto

" Ni la fé que me díste, ni las dulces
" Ternezas que himeneo ha coronado,
" Ni en fin tu esposa misma, que en tu obsequio
" Pronta está á perecer, podrán, ó ingrato,
" Impedir que me dejes? Si á lo ménos
" Atento á tu deber, para el ornato
" De alguna jóven femenil cabeza
" Te desvelaras, mi retiro amargo,
" La ganancia esperando, aliviaria.
" Pero que un celo necio, un celo fatuo,
" Que una empresa imprudente y perniciosa
" En favor de una iglesia arme tu brazo....
" ¿Adónde vas, mi bien? ¿Quiéres dejarme?
" ¿Tan dulces noches, dime, has olvidado?
" ¡Y qué! ¿verás con ojo inexorable
" Mis lágrimas correr? No, esposo caro.
" En nombre del amor, de los cariños,
" Que un tiempo ¡ay! mas feliz te fuéron gratos;
" Si es que dócil mi pecho á tus deseos
" Ni un instante jamas te he dilatado
" Los placeres; si para prodigarte
" Mis amantes caricias, mis halagos,
" No exigí juramentos ni promesas;
" Si en fin tú solo de mi lecho blando

" Has entrado á la parte, un solo dia
" Difiere al ménos tu partir aciago....

Aquí llegaba la infelice amante
Cuando sobre una silla, de un desmayo
Acometida, cae. Enterneciése
Al mirarla su espòso, y agitado
De dos pasiones se quedó suspenso;
Al fin su antigua audacia recobrando:
" Muger, la dice entre severo y dulce,
" No negaré los beneficios altos
" Que pródigo tu amor me ha concedido,
" Y ántes el Rhin, del Loira tan lejano
" Acrecerá las aguas, que se borre
" De mi grata memoria favor tanto.
" Mas no creas que al darse la fe mia
" El himeneo me haya sujetado
" Por siempre á tu querer. Si mi destino
" El cielo hubiera puesto entre mis manos,
" Ambos del himinco el duro yugo
" Hubicramos huido; y evitando
" Pretendidos deberes, dulcemente
" Gozáramos aun gustos vedados.
" Deja pues de alegarme el himeneo,

" Ni el honor quitar quieras á mi brazo
" De colocar un Facistol; anima
" Antes tú mi valor, que han entiviado
" Tus lágrimas, tus quejas, tus suspiros.
" ¿Qué he de decirte en fin? El cielo santo
" Es quien me llama, sí; y en su querella
" Me empeñan una iglesia y un Prelado.
" Es preciso partir. Adios. Disipa
" Tu dolor: no me turbe mas tu llanto.

A estas palabras la dejó, y la amante
Quedó llena de horror y susto amargo.
La color pierde, su mirar se turba
La abandonan las fuerzas, y su labio
Tres veces fué á llamarlo, y otras tantas
Se le añudó la voz. Huye llorando,
Y por quedarse sola sin testigos
Al quinto piso sube; mas al paso
Su criada Alinzon, que al alboroto
Salió, la encuentra y la acompaña al cuarto.

La sombra en tanto en la ciudad tendida
Cae á las calles de los techos altos.
La hora de cenar echa del coro

Los capellanes, y se van llenando
De cantores alegres las tabernas.
El temido Brontin, que desvelado
Tenia su deber, sale al instante
Llevando tres botellas de lo caro,
Con que el buen Gilotin lo proveyera
Al finar la sesion, cuyo olor grato
Se hace olvidar el peso. Prontamente
Boirudo el sacristan sigue sus pasos,
Y presurosos ambos se encaminan
A estimular al peluquero tardo.

" ¡Qué! le dice Brontin, ¿la luz ya débil
" Al mar se precipita, y ocupando
" Va su lugar la sombra, y no te mueves?
" Esa tristeza, di, ¿quién la ha causado?
" Ya, ya van á sonar las oraciones,
" ¿Y en este sitio te hallarán despacio?
" ¿Qué se hizo aquel ardor que parecia
" Llamar al dia perezoso y largo?
" Síguenos, ven á do el honor nos llama.

Dijo, y el peluquero al escucharlo
Se encendió de vergüenza, y al instante

Toma un puñado de crecidos clavos,
Una tosca segur se echa á la espalda,
Y cuelga de los hombros agoviados,
En forma de carcax, una gran sierra;
Pónese luego á la cabeza de ambos
Que á seguir á su gefe se preparan.
Parece que sus pechos animados
De nuevo celo están: consigo lleva
Un martillo Brontin, Boirudo un mazo.
La luna, su marchar magestuoso
Mirando desde el cielo, ya sus rayos
En favor suyo esconde. La Discordia
Viendo á los campeones esforzados
Se sonríe, y un grito hasta los cielos
Arroja de placer. El aire vago,
Que hace gemir el grito de la diosa,
Camina hasta Citeaux, y retumbando (1)
Va á despertar á la Molicie: allí era
Donde en un dormitorio dilatado
Hacia su mansion, y de ella en torno
Revolotean los placeres varios.
Uno la tez brillante disponia
De los rubios canónigos callado:
Otro riyendo, el rojo colorete

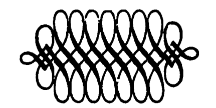
De los monges molia; tambien blando
El Deleite la sirve con devotos
Ojos, y el Sueño su sabroso encanto
Derrama en ella; empero mas que nunca
En esta noche lo derrama en vano,
Pues despierta el estrépito á la dea,
Y la Noche tambien, que con su manto
Todo lo va á envolver, viene á turbarla
Con una infausta nueva. Del Prelado
La audaz empresa le refiere, y dice
Que en la Santa-capilla, ó en sus sacros
Muros, vió tres guerreros, enemigos
De la paz que á la sombra iban marchando:
Que allí va á introducirse la Discordia:
Que de la aurora á los primeros rayos
Se verá un Facistol, que á un pueblo altivo
Sublevará por órden de los hados.

A tan triste discurso la Molicie
Llorando se incorpora sobre un brazo,
Y sus lánguidos ojos entreabriendo,
Deja caer apénas de sus labios
Estas tristes palabras, que interrumpe
Veinte veces: "O Noche! ¿qué has hablado?

" ¿Cuál demonio infernal sobre la tierra
" Viene á soplar la guerra, afan y estragos?
" ¡Ah! ¿Do voló aquel tiempo? ¡feliz tiempo!
" En que era gloria de los soberanos
" El nombre de holgazanes y so el trono
" Dormidos me servian, confiando
" A un mayordomo ó conde el regio cetro?
" Jamas osaba entrar ningun cuidado
" A su corte pacífica: la noche
" En el sueño pasaban, y al descanso
" Se entregaban el dia. Solamente
" En primavera, cuando de los campos
" Los crudos vientos disipaba Flora,
" A paso lento cuatro bueyes mansos
" Al monarca indolente paseaban
" En medio de Paris. Pero ¡ay! ¡voláron
" Tan dulces siglos! y ora el duro cielo
" Tiene ya sobre el trono colocado
" Un rey infatigable, que desoye
" Mi voz, de mis dulzuras no cuidando.
" Despiértame el ruido cada dia
" De sus proezas, ni con nada alcanzo
" A refrenar su vigilante audacia.
" Para él el estío ardientes rayos

" No tiene, ni el invierno hielos frios:
" Solo á su nombre tiemblan mis vasallos:
" En vano adormecerlo ya dos veces
" Ha querido la paz: de mí lejano,
" Su valor, arrastrado por la gloria,
" Solo se agrada de pasar volando
" De victoria en victoria; ¿mas qué intento?
" Antes de referirte todo cuanto
" Cruel hace en mi agravio cada dia,
" Quedaráse mi aliento fatigado.
" Léjos de do este príncipe guerrero
" Me desterró, pensaba algun amparo
" Seguro hallar al ménos en la iglesia;
" Empero vanamente he imaginado
" Reinar sin susto en ella: los priores,
" Los abades, los monges, cual contrarios
" Me persiguen sin fin. Con mi destierro
" Se enobleció la Trapa, y reformado (2)
" A San Dionisio he visto: los fuldenses (3)
" Y los carmelos tornan al trabajo;
" Y la regla en Clairvauz se restituye. (4)
" Aun dormia Citeaux, y el sitio grato
" De la Santa-capilla conservaba
" La santa ociosidad de aquellos años.

" Y he aquí que un Facistol, pronto y dispuesto
" A trastornarlo todo, de tan caro
" Y apacible lugar viene á lanzarme.
" ¡O tú, Noche feliz, de mi descanso
" Amable compañera! ¿acaso ingrata
" Tu nombre prestarás á crímen tanto?
" Si mil veces ¡ó Noche! en los placeres
" Te admití del amor en el regazo,
" No permitas al ménos".....La Molicie
A estas palabras siente que en sus labios
Se le hiela la lengua, y fatigada
De tan contino hablar, cede al cansancio,
Se espereza, suspira, da un bostezo,
Cierra los ojos, y se duerme al cabo.



CANTO TERCERO.

La Noche entónces estendiendo al punto
Sus espantosas alas, las campiñas
Del borgoñon vinosas cubre y vuela
Acia Paris, apresurando activa
Su marcha á esta ciudad: ya la famosa
Alta de Monthlerí torre divisa (1)
Y sus alzados muros, cuya cumbre
Perdiéndose á los ojos que la miran,
Se alarga hasta las nubes elevadas,
De un alto peñascal sobre la cima;
Y su vista enojosa presentando
Al viagero que de ella se retira
Parece que sus ojos va siguiendo:
Sus desiertas paredes siempre habitan
Mil pájaros y cuervos tenebrosos.
Un retirado buho en sus rendijas

Despues de treinta inviernos, un asilo
Allí contra la luz hallado habia.
Este nuncio fatal de los desastres
Siempre sabe el primero las desdichas,
Y ansioso de anunciar tristes presagios
Esperaba la noche en su guarida.
Llega en fin, y los gritos que hasta el cielo
Levanta, á los vecinos horrorizan,
De pena gime la quejosa Progne,
Y triste Filomela se lastima.

"Sígueme, vamos," díjole la Noche,
Y el buho entónces lleno de alegría
Reconoce en la voz á su señora.
Síguela, y ambos con alegre prisa
Llegan á la ciudad. Allí de un vuelo,
Que el viento favorece, ambos encima
De la fatal iglesia se fijáron.
La Noche desde allí tendió la vista
Y la marcha observó de los guerreros.
Mira al barbero que en la diestra empina
Un anchó vaso de herboroso vino,
Y que gustando alegre la bebida
Cada cual á su vez muy largamente

Por Baco y Gilotin ufano brinda.
"Ellos triunfan, esclama, y engañados
"Una fácil victoria se imaginan.
"Pero vamos: ya es tiempo que conozcan
"Quien es la Noche en fin." Así decia
Mirando al buho, y luego penetrando
La bóbeda sagrada, se desliza
Con el fiel compañero abriendo senda
Hasta verse en la oscura sacristía.
Allí la Noche en el polvoso vientre
Del hueco Facistol pone advertida
Al siniestro animal.

Los campeones,
Llenos de vino y de valor, caminan
Por la gran plaza de palacio en tanto.
Ya en las gradas están de la capilla,
Siguiendo el sacro auspicio de Lieo,
Y al pórtico soberbio se avecinan,
Donde Ribou el librero en su trastienda
Bajo de veinte llaves deposita
Él íntegro monton de los escritos
De Haynaut. Boirudo aquí, viendo que ya iban
A entrar en el peligro, los detiene,

Prepara el eslabon, y con pericia
Hiriendo el pedernal, de sus entrañas
Hace fuego saltar que arroja chispas;
Prende el fuego en la mecha, y luego enciende,
Del azufre auxiliado, una bugía,
Cuya luz temblorosa es sol para ellos
En medio de la noche oscurecida.
El templo á su reflejo abre Boirudo,
Y atravesando de la nave umbría
La vana soledad, no sin espanto
Por la mansion oscura se encaminan,
Y silenciosos el horror penetran
De la ancha y tenebrosa sacristía,
Hasta donde la máquina tremenda
Yace del Facistol. La tropa admira
En silencio gran rato su estructura;
Mas el barbero que prudente estima
Los momentos preciosos, " No, les dice,
" Es para divertir la ansiosa vista
" Ese enorme espectáculo: las horas
" Inestimables son: esa maciza
" Mole al coro llevémos, que allí es donde
" Un Prelado á las luces matutinas

"La debe contemplar." Al decir esto
Se encorba y á la máquina se arrima,
Y con hombro esforzado va á rodarla;
Mas apénas la toca ¡ó maravilla!
Una espantosa voz sale del centro.
Brontin se asusta, el sacristan palpita
Pálido todo, y por su lecho ausente
El peluquero pávido suspira:
Iba á insistir, no obstante, temerario
En su proyecto audaz, cuando improvisa
De la máquina salta el ave horrenda,
Y con chillido que furor indica
Acaba de aturdir al tembloroso
Barbero. y luego, sacudiendo lista
Sus espantosas alas, á Boirudo
En la mano la antorcha deja estinta.
A este golpe los tres confusos quedan,
Y llenos de terror se precipitan,
Y tornan á la iglesia: bajo el peso
De los trémulos cuerpos sus rodillas
Vacilan temblorosas; el cabello
Del súbito pavor se les heriza,
Y el tímido escuadron en un instante
Entre la sombra escapa y se disipa.

No de otra suerte libertina tropa
De colegiales cuando indócil fija
Para esconderse algun rincon seguro,
Huyendo del prefecto, y escondida
A algun vedado juego se abandona;
Si á sus ojos se ofrece repentina
Del árgos vigilante la figura,
Acábase el jugar, la comitiva
El puesto desaloja; y en un punto
Huyendo del tirano se disipan.

La Discordia, que mira su desgracia
Truena, amenaza, se enfurece, grita,
Y á pesar del horror que á sus soldados
Heló los corazones, determina
Juntarlos luego, y de Sidrac al punto
La imágen roba, y en su frente lisa
Arrugas pone y el semblante alonga.
Sobre un baston nudoso el cuerpo inclina,
Cuyos músculos todos y resortes
Por la Intriga animados parecian:
Toma un cirio en la mano y con cascada
Voz, á la turba pávida así obliga:
"¡Cobardes! ¿dónde huis? ¿qué miedo es ese?

" ¿Así al chillido vil de una avecilla
" Cedeis sin combatir? ¿A do se han ido
" Las brabatas tan llenas de osadía?
" ¿Temblar os hace un miserable buho?
" ¿Qué biciérais, pues, si, como yo, continuas
" Y arduas empresas en el foro hubieseis?
" ¿Si sin amigos fuera accion precisa
" Sostener, una audiencia mendigando,
" De un magistrado la presencia altiva?
" ¿O litigante audaz y sin dinero
" Llegar al escribiente de un escriba?
" Hijos, creedme; mi esperiencia os habla.
" Mil veces litigó la audacia mia
" Contra un cabildo pleno, y en el foro
" No ha habido mostruos, cuya fiera vista,
" Sin inmutarme, no haya sostenido,
" Y sitiado tenaz todo los dias.
" Era la iglesia entónces harto fértil
" En corajosos pechos y energía,
" Y sin blanca, sin miedo, y sin apoyo
" De entre nosotros el menor corista
" Contra el Prelado y contra el Chantre juntos
" Hubiera litigado si se unian.
" ¡Ah! ¡de vejez el mundo fatigado

" Almas no engendra ya tan peregrinas!
" Pero que al ménos vuestros corazones,
" Su valor imitando, no consiga
" Intimidar un buho. ¡Cuánta infamia
" Va á cubrir vuestra gloria en la hora misma
" Que el Chantre altivo sepa este su triunfo!
" Cada instante veréis con qué malicia,
" Solo al nombre de buho, en vuestra cara
" Os insulta su cáustica sonrisa....
" Al pensarlo la cólera os inflama
" Ea pues ¡o guerreros! id aprisa;
Volad á prevenir tamaña injuria
" Animados del láuro que os incita,
" Y acordaos que servis al gran Prelado.
" Mas ya el furor en vuestros ojos brilla:
" Marchad, corred, volad á donde os llama
" La gloria, y que al Prelado la improvisa
" Mudanza sorprendiendo, á un tiempo sepa
" La afrenta y la venganza prevenida.

Dijo, y dejando un rastro luminoso
Su pié en el éter, la guerrera diva
Vuela su intrepidez á los soldados,
Y con su alma presencia los anima.

Así en el duro y célebre combate (2)
En donde ¡o gran Condé! tu mano invicta
Hizo temblar el Rhine, Egelda y Hebro
Cuando de Lens en las llanuras frias
Casí deshechas víste nuestras tropas,
Parando tu valor las fugitivas,
Animáron tus ojos á las huestes,
Y derramando en las dispersas líneas
Tu corage, obligáste á la Victoria
A seguirte con ellas decídida,

Sucedió pues la cólera al espanto,
Y otra vez encendida la bugía,
Entran, el ave sale, y ya seguros,
De que huir los hiciera tan mezquina
Alimaña se rien. Sin tardanza
La gran máquina al coro conducida
Fijóse al fin del Chantre ante el asiento,
Sus viejas tablas casi carcomidas
A golpes de martillo se reponen.
Retiembla de los bancos la ancha fila,
Y los doblados golpes vuelve el eco
En las profundas bóbedas sombrias;

Hasta el órgano mismo largamente
Con un hondo gemido se lastima.

Y tú, Chantre infeliz, ¿qué haces ahora?
Duermes profundamente, y ni se agita
Ignorante tu pecho de que entanto
La causa de tu lloro se fabrica.
¡Oh! ¡si te despertara algun ruido
Y te anunciara la fatal desdicha!
Antes de consentir que se llevase
Al coro el Facistol, tu volarias
A espirar cual apostol en tu puesto,
Y proto-mártir en la nueva línea
Del puntillo de honor, tu cuerpo á clavos,
Tu cabeza al martillo entregarias.
Mas ya cabe tu banco miéntras duermes
Enclavada la máquina domina
Para verguenza tuya, y con dos golpes
Que el sacristan con el cepillo tira
Concluye, y otra vez antiguo quicio
Ocupa el Facistol y se entroniza.



CANTO CUARTO.

Ruidosas en los aires las campanas
A los cantores con su voz argéntea
Llamaban á maitines, cuando el Chantre
En sudor y gritando se despierta,
Agitado de un sueño pavoroso.
A los doblados ecos de sus quejas,
Sin quedar uno, todos sus criados
La ociosa cama temblorosos dejan.
El activo Girot corre el primero,
Oficial el mas digno y de mas cuenta
De tan santo señor, y á cuyo cargo
Entregada del coro está la puerta,
Siervo sumiso y dócil en la casa,
Y portero audacísimo en la iglesia.
" ¿Y cuál pesar, le dice, vuestro sueño
" Pudo turbar en hora tan molesta?

"¡Qué! ¿prevenir al sol quereis en coro?
"Dormid, no os inquieteis, dejad la pena
"De merecer puntuales el salario
"De los cantores á la vil caterva.

"¡Ay amigo!" contesta el triste Chantre,
Pálido todavía "no, no quieras
"Insultar mi dolor; ántes piadoso
"Con mis suspiros tus suspiros mezcla,
"Y tiembla al escuchar de mis temores
"El motivo fatal, la causa cierta.
"Por la segunda vez un grato sueño
"Cerraba ya mis ojos, cuando presa
"El alma de un sopor dulce y profundo,
"Me hallé en el coro mis funciones serias
"Desempeñando: allí triunfante, en medio
"De impotentes cantores, con la diestra
"Al pueblo bendecia, y gravemente
"Me dejaba incensar, cuando una espesa
"Nube del fondo de la sacristia
"En turbillones sale, y ya mas cerca
"Abriéndose á mis ojos, conducido
"Por el mismo Prelado, me presentà
"Un horrible dragon, de cuyos hombros

" Sale en forma de atril una cabeza,
" Cuyo espantoso triángulo, herizado
" De ásperas crines y hórridas cernejas,
" Superaba en grosor á los mas anchos
" Y gruesos facistoles. Esta fiera,
" De su guia animada, se adelanta
" Silvando horriblemente, y con violencia
" Hasta mi silla sobre mí se arroja.
" Yo grité, pero en vano; y con presteza
" Huyendo su furor, he despertado
" Lleno de susto y turbacion horrenda.

Aquí enmudece el Chantre, y á sus ojos
Deja hablar lo demas. En vano intenta
Girot asegurarlo; en vano rie,
Y efecto de un vapor quiere que sea
La funesta vision. El desolado
Viejo, que tales chanzas no tolera,
Mandándole callar, salta del lecho.
En el instante mismo le presentan
Los suntuosos hábitos, do brilla
Lustroso raso sobre blanda seda.
Una larga sotana se reviste,
Toma luego sus guantes de violeta,

Insignia de su gloria, y sollozando
Aquel roquete coge, á quien la terca
Envidia del Prelado en otro tiempo (1)
Tres dedos cercenara; la cabeza
Cana adornando en fin con un bonete,
Se dirige, en la mano la muceta,
A la Santa-capilla, y avivando
De sus cansados años la torpeza,
Entónces importuna, ansioso corre
Y es el primero que en el coro entra.

¡O tú, que en las riberas que una dulce
Y apacible onda baña, la pelea
Víste de los Ratones y las Ranas, (2)
Y que de tu estro sacro á la influencia
En guerras encendíste á toda Italia
Por el rapto fatal de una Cubeta; (3)
¡O musa! tú, que puedes, da á mi labio
Mas horrísona voz, para que pueda
Cantar la rabia, colera y despecho
Que ya del Chantre se encendió en las venas
Al ver cabe su asiento colocada
Del ancho Facistol la mole inmensa!
Pálido, mudo, y de furor inmóvil

A fuerza de dolor tranquilo queda;
Mas su voz escapando entre sollozos
Sin poder mas rompió de esta manera:

" He aquí, Girot, en fin la hidra espantosa
" Que un sueño me hizo ver. ¡Vision funesta,
" Y sobrado veraz! ¡Mira ese monstruo
" Pronto á despedazarme! ¡El atril era
" Que oscurecerme debe! Yo, Prelado,
" ¿Qué pude hacerte? ¿Cuál envidia negra
" Te hizo para mi mal tan ingenioso?
" ¡Cómo, inhumano! ¿ni en el lecho cesa
" Tu profano furor? ¡O justo cielo!
" Qué! ¿ya de hoy mas, sobre mi banco puesta
" Me será esa vil mole un calabozo?
" ¿Solo y desconocido aquí en tinieblas
" Nadie ya, sino Dios, podrá mirarme?
" ¡Ah, no! Primero que con tal afrenta
" Se oscurezca mi gloria un solo punto,
" Al altar renunciemos y á la iglesia;
" Y sin cansar al cielo inútilmente
" Cantando triste y solo en tal caberna,
" Jamas volvamos á pisar un coro
" En donde yo he de estar sin que me vean.

" Salgamos....Pero en tanto mi enemigo
" De mi vano furor y mi vergüenza
" Tranquilo gozará sobre su silla,
" Y verá de ese atril la mole escelsa
" Girar pausadamente sobre el eje
" En que su misma mano la pusiera.
" No, no: si él no se abate, es imposible
" Que pueda yo vivir, ¡Ah Girot! llega;
" Yo quiero que mis brazos me liberten;
" Si es menester, muramos; pero sea
" Antes dejando por el vasto suelo
" Las trabes de esa máquina deshechas.

Dijo, y con fuerte y enojado brazo
En la enemiga máquina hace presa
A tiempo que Girard, el campanero,
Con el corista Juan, al coro llega:
Dos famosos mancebos en quien se une
El forense saber, vasta esperiencia.
Uno y otro en su afrenta toman parte,
Condenando no obstante las violencias
De un primer movimiento. " Aniquilemos
" La gran máquina, dicen, mas no ceda
" A nuestras manos solas; muy en breve

" Del cabildo completo á la presencia
" Por treinta brazos á la luz del dia
" Esa masa fatal al suelo venga.

Estas palabras el Atril arrancan
De las manos del Chantre, y con voz quieta
" Yo consiento, les dice; luego al punto
" Al cabildo juntemos. Con presteza
" Id, y con santos gritos despertando
" Los dormidos canónigos, que vengan
" Haced vosotros mismos. Partid luego.

Este discurso los sorprende y hiela
" ¿Quién? esclama Girard, ¿nosotros mismos
" Con una audacia loca á tanta empresa
" Nos hemos de atrever tan de mañana?
" ¿Tanto osais exigir de nuestras fuerzas?
" ¡Ah señor! ¿qué decis? Cuando los gritos
" Dados desde la calle consiguieran,
" Penetrando aposentos y antesalas,
" Despertar los criados que rodean
" Sin descuidarse un punto á sus señores,
" De su santo reposo centinelas,
" E introducirse en fin á las alcobas,

" Donde el mayor ruido nunca llega;
" ¿Pensais que en el momento en que han sabido
" Atraerlos las plácidas tinieblas
" A tan mullidos lechos, arrancarlos
" De allí las voces de un mortal pudieran?
" ¿Pensais, señor, que dos cantores solos
" Hagan, por mas que vuestro gusto anhelan,
" Lo que nunca en treinta años han podido
" Seis campanas hacer que el aire atruenan?

" ¡Ah! bien penetro adonde se dirige,
(Acalorado el viejo le contesta)
" Ese engañoso hablar: temblar os hace
" El Prelado, y he visto con frecuencia
" Servilmente encorvarse vuestra espalda
" Bajo su mano al bendecir soberbia.
" Y bien, cobardes, id: id temblorosos
" La rodilla á doblarle lisonjera.
" Yo sabré, sin vosotros despertarlos
" Ven tú, Girot, el único que quedas
" Mi fiel amigo, vén: del juéves santo
" Tomemos con activa diligencia
" La horrísona matraca, y que el sol halle
" Todo el cabildo en pie cuando aparezca.

Así habló el Chantre: y del polvoso fondo
De un armario sagrado en que yaciera,
Sacó Girot la lúgubre matraca.
Salen y al punto á sacudirla empiezan,
Y del hueco instrumento los resortes
Movidos con esfuerzo horrendos suenan.
Para aumentar el susto, la discordia
A la gran sala del palacio se entra
Y al diabólico genio del Tumulto
Hace salir de este antro entre tinieblas.
Ninguno en el cuartel quedó dormido,
Y aun los mismos canónigos despiertan.
Rayos piensa uno que despide el cielo,
Y que con nuevo incendio arde la iglesia: (4)
Otro asustado mas piadosamente
Juzga que es juéves santo, y que tinieblas
Cantando están, creyendo que es de noche
Y de no haber comido se lamenta.
Mas en vano el espanto los oprime,
Pues nadie por el susto el lecho deja.
Girot, para arrancarlos de la cama,
Esparce que en cabildo los espera
Un refresco, y al punto estos rumores
De los pechos arrojan la pereza.

Ya todos se atropellan, todos salen,
Todos marchan con pronta diligencia:
Van volando á cabildo y cada uno
Su naciente apetito lisongea
Con la dulce esperanza. Mas ¡o fútil
Y engañosa ilusion! Asiento apénas
Tomáron cuando el Chantre desolado,
Lamentando su suerte con voz tierna,
Hace morir el ávido apetito,
Y hace nacer en su lugar la pena.
Unicamente Evrard el prevendado,
Incapaz de silencio y abstinencia,
Insiste en proponer que del predicho
Refresco ántes se traiga allí la mesa;
Pero por mas que clama, callan todos.
Entónces de su asiento se endereza,
Y el profundo silencio interrumpiendo,
José Alain, preparando á la asamblea;
Alain, este hombre sabio, que de Bauni
Veinte veces leyó la *Suma* entera,
Que á Raconis ha visto y al Abeli,
Y hasta el Kémpis entiende, segun cuentan.

" No dudeis, dice el canonista sabio,
" Este golpe, estoy cierto, y esta afrenta
" Obra es de un jansenista. Sí: mis ojos
" Testigos son. Yo ví, bien se me acuerda,
" Entrar ayer en casa del Prelado
" Al capellan Garnier, con quien intenta,
" Siendo un agente astuto, seducirlo
" El herético Arnaud, que ansioso anhela
" Destruirnos á todos. El sin duda
" En su san Agustin tomó la idea
" De que ese Facistol aquí fué puesto
" Por el mismo san Luis, y ahora piensa
" Inundarnos seguido con los rancios
" Torrentes de su pluma y de sus letras.
" Abrir mas de un volúmen es preciso
" Para contrarestarle: que se vea
" Conviene algun autor bien señalado
" Sobre este punto. Bauni *De materia*
" *Facistolorum* puede haber escrito;
" Estudiemos en fin, pues tiempo resta.
" Y para el gran proyecto, en el instante
" Que la rosada aurora el dia encienda
" Sepultado en las ondas, sin tardanza
" Al meduloso Abéli todos lean. (5)

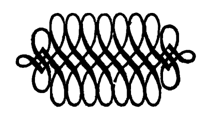
De nuevo este consejo los asombra,
Y sobre todos asustado tiembla
El gordo Evrard: "¡Y qué! ¿cuál escolapio
" (Dice) en mi edad, quebrarme la cabeza
" Por un Atril? ¡Bellísimo consejo!
" No, no: léjos de mí tanta molestia.
" Pensemos en vivir. Y tú, bien puedes
" Secarte sobre un libro cuanto quieras,
" Que por mí, tanto he visto de la biblia
" Como del alcoran; mas sé la renta
" Que cada arrendador dar debe al año,
" Sé de Reims en que viñas, hipotecas
" Tenemos: dos docenas de barriles
" Puestos en órden son mi biblioteca.
" Y colocando un Facistol ahora
" Intimidarnos y asustarnos piensan.....
" Mi brazo solo sin latin alguno
" Derribarlo sabrá. ¿Qué me interesa
" Que me condene Arnaud, ó que me apruebe?
" Lo que á mi me disgusta ó me molesta,
" Donde quiera que se halle, lo destruyo.
" Tal es y ha sido siempre mi sistema:
" ¿A qué pues aparatos? no, señores;
" Mejor es refrescar; vengan botellas.

Este discurso, que apoyabā el lleno
De su robusta faz, abre y renueva
El apetito y el corage anima;
Mas el Chantre ante todos se recrea:
" Sí; dice, demasiado ha ya existido
" El Facistol: volemos á la empresa,
" Fijando mi venganza en su ruina.
" Un hora sola demos de abstinencia
" A obra tan importante, y que abundoso
" Un desayuno aguarde nuestra vuelta,
" Tan amplio que se estienda á muchas horas
" Y hasta la de comer nos entretenga.

Al punto se levanta, y la fiel tropa,
A palabras tan dulce y halagüeñas,
Siente crecer su celo. Luego al coro
Con pasos impertérritos se acerca,
Y apénas entran, el Atril funesto
Terrible ante sus ojos se presenta.
A su horroroso aspecto, sin consulta
Todos contra él se arrojan y atropellan,
Y sobre el eje que resiste en vano
Llueven mil golpes: cada cual desea
Honrar su brazo con un golpe al ménos.

La máquina por fin cede á la fuerza,
Medio abierta su mole y quebrantada
Tiembla, vacila, cruge, y viene á tierra.
Tal en los montes del gelon salvage (6)
Cae una encina carcomida y vieja,
Combatida de fieros aquilones;
O tal un techo antiguo, de sus secas
Bigas abandonado, se desploma
Bajo sus rotas y pesadas tejas.

La lastimada máquina conducen,
Y sus tablas zafadas y deshechas,
A los ojos de todos los mortales,
En la casa del Chantre se soterran.



CANTO QUINTO.

Entre tanto la Aurora, justamente
Sorprendida y de asombro penetrada,
Mira de los canónigos despiertos
Junta la tropa fuera de la cama,
Y contempla admirada largo espacio
Aquellas lucias y floridas caras
Que jamas visto habia. Brontin luego
Ligero parte de Sidrac á casa
Del roto Facistol á dar la nueva.
Bendice el viejo de su empeño y ansias
El éxito feliz; y mil procesos
Sobre la rota mole inquieto traza.
Su corage estimula y acalora
De un próximo tumulto la esperanza;
Ni el peso siente ya, ni los achaques
De su cansada edad. Ligero marcha

A casa del Prelado á hacer patentes
Con bulla escandalosa y á luz clara
Los crímenes horrendos de la noche.
A la imprevista relàcion infausta
De tamaña insolencia, el tesorero
Desde el lecho con ímpetu se lanza:
En vano Gilotin le insta y ofrece
De caliente licor una ancha taza:
Nada escucha, partirse quiere ayuno;
Se peina apresurado y se prepara.
Dos veces el marfil precipitado
Se rompe en su cabeza, y otras tantas
De sus manos escapa hecho pedazos.
Tal Hércules, hilando blanca lana,
Dos veces rompió el huso entre sus dedos.
Sale á medio vestir y en la puerta halla
Una santa falange de soldados,
Que por él, llenos de valiente saña,
Prontos están á abandonar el coro;
Pero el viejo modera su arrogancia,
Y " La Sibila, dice, escritos tiene
" Nuestros destinos ya. No está lejana
" Su espelunea de aquí: partamos luego
" A consultarla, y á la ley sagrada,

"Que ella nos va á dictar, obedezcamos.
Dijo, y este consejo en que tan sabia
La razon resplandece, la falange
Tuerce acia el foro la ligera planta,
Y bien presto en el templo no sin susto
Oyen gemir del antro la garganta.

Entre las viejas y hórridas columnas
Que sosteniendo están de la gran sala
La bóbeda espantosa. hay un famoso
Pilar muy respetado de la varia
Turba de litigantes, donde siempre
Clientes normandos la mañana pasan.
Sus oráculos vagos la Sibila
Allí pronuncia todas las mañanas:
Llámanla Intriga y este fiero monstruo
No ha para la Equidad sencilla y santa
Ojos nunca, ni oidos. La amarilla
Necesidad, la Hambre descarnada,
Los Pesares amargos, la funesta
Ruina y la andrajosa y vil Infancia,
Sus hijos infelices, con gemidos
Turban el aire en torno, ni descansan
Escudriñando leyes y costumbres.

Se consume á sí misma la hidra insana
Por consumir á otro, y devorando
Mil casas y palacios, da acendradas
Talegas de oro por papeles sucios.
Cien veces vacilar vió su balanza
Témis de su insolencia á los esfuerzos.
Solo anda por rodeos, de la clara
Luz huye, cual el buho solapado.
Ora leon soberbio, fuego lanza
Por los sanguinos ojos; y en el suelo
Ora serpiente tímida se arrastra.
En vano el mas severo de los reyes
De las leyes oscuras y enredadas
Hizo el caos reglar para abatirla;
Pussort en vano cercenó sus garras, (1)
Que vuelven á crecer ennegrecidas
De oscura tinta; y sus astutas mañas,
Rasgando diques y rompiendo muros,
Por mil brechas penetran y se calan.
Acércase Sidrac y la saluda
Y haciendo ántes de todo que brillara
El oro ante sus ojos "¡Oh! la dice,
" Reina de los procesos y demandas,
" Cuyo saber profundo inútil hace

" La fuerza, y de la ley burlarse alcanza;
" Tú para quien de Mans los labradores
" Afanosos cosechan y trabajan,
" Para quien nacen en Caen los frutos;
" Si desde mi primera edad temprana,
" Chocándome con todos los mortales,
" Negra tinta por mí regó tus aras,
" Dígnate conocerme todavía
" En mi vejez, y atiende la plegaria
" De un famoso Prelado que te implora,
" Un rival altanero, que se afana,
" De su gloria envidioso, en abatirla,
" Ha derribado el Facistol, que cautas
" Pusiéron nuestras manos. En su obsequio
" Agota tu saber, tu astucia y tramas.
" Del código y digesto por nosotros
" El intrincado laberinto se abra:
" Muéstranos aquella arte conocida
" De solos tus amigos, con que incauta
" La misma Témis en sus leyes propias
" Se embrolla, se confunde y se embaraza.

A este discurso la fatal Sibila
Deja en su rostro pálido á las claras

Ver su furor, y llena del demonio
Que la ocupa y domina, ansiosa trata
De sí arrojarlo sin demora alguna,
Profiriendo anhelante estas palabras:
Cantores, no temais audacias locas:
Ya, ya veo en el coro colocada
La máquina otra vez; mas los combates
Indispensables son. Tal es la grata
Voluntad de los hados, y ante todo
El peligro evitad de una alianza.

Aquí cesó el oráculo, y sus labios
Espumosos aun soplando exhalan
Su espíritu infernal en los guerreros,
Infundiendo en sus pechos, que se abrasan
En sed inestinguible de litigios,
De no ceder, y de dañar el ansia.
La tropa entónces por trazar despacio
Una querella en forma y dilatada
Acia casa volverse determina.
Desparece el camino segun andan,
Y el pilar á lo léjos cada instante
Mas pequeño se ve por la distancia.

Sobre la mesa en tanto y sin ruido
Inmolan los canónigos sin pausa
Treinta platos á su hambre, y encendida
Con los objetos su insaciable gana
Registra ávidamente los contornos
De un enorme pastel. Tambien la salsa
Avivaba la sed, cuando improvisa
Y sembrando terror llega la fama
A referir al Chantre descuidado
El espantoso oráculo que acaba
De pronunciar horrenda la Sibila.
Apénas lo oye, fiero se levanta,
De moscatel y bílis inflamado,
Y á su vez determina consultarla.(2)
Por mas que gime Evrard, á pesar suyo,
De mesa tan espléndida lo arrastra
La alborotada multitud al foro.
Por estrechos senderos á las gradas
Se encaminan, en donde ponderando
Las obras sin cesar buenas y malas,
Desde el ínfimo precio hasta el sublime
Vende autores Barbin á cuantos pasan.
Aquí con gran estruendo el Chantre llega
Haciéndose lugar en la hora aciaga

En que el Prelado con su hueste toda
Animado tambien de igual audacia
La escalera bajaba del palacio.
Uno y otro rival allí se paran,
Se miden con los ojos, se remiran,
Y un furor mismo hierve en sus entrañas.
No de otra suerte dos fogosos toros
Celosos, á presencia de una vaca,
Olvidados del pasto y de la yerba,
Enfrente uno del otro horrendos braman,
Y ya inclinada para herir la frente
Con los feroces ojos se amenazan.
Al fin Boirudo dando con el codo
Al colérico Evrard, cuando pasaba,
No acierta á contener en silencio este
Su irritado furor. Lleno de rabia
Entra á la tienda de Barbin y asiendo
Un volúmen de *Ciro* que allí estaba
Arroja al sacristan el tomo horrible:
Boirudo evita el golpe, el cuerpo saca,
Y el espantoso tomo en el semblante
Rózale apénas y silvando pasa
De Sidrac al estómago, y herido
El anciano infeliz cae á las plantas

Del Prelado sin pulso y sin aliento.
Toda la tropa entónces azorada
Lo juzga muerto, y cada cual se tiene
Por ofendido con la misma infamia.
Al punto contra Evrard diez campeones
Se arrojan: los canónigos abanzan
A sostener el choque, y la Discordia
Altiva triunfa y da de la batalla
La espantosa señal lanzando un grito.
En casa de Barbin que ausente estaba
Entran todos, y todo se trastorna.
Sobre Evrard los volúmenes descargan
Como suele el granizo que en un huerto
Abate impetuoso de las ramas
Los pimpollos nacientes. Cada uno
Con el libro que encuentra ansioso se arma.
Quien el *Edicto del Amor* se toma,
Y quien la *Muestra* intrépido arrebata,
Uno al solo *Jonas* encuadernado,
Otro al *Taso* frances allí afianza,
Olvidado al nacer. En vano grita
De Barbin el mancebo, en vano clama,
Y al gótico furor quiere oponerse.
Sin eleccion las obras arrojadas

Vuelan á las cabezas por do quiera;
Acá tras el *Guarino* al suelo baja
Terencio, y en el aire allá chocados
Xenofonte y *La Serre* se desgajan.
¡Oh! ¡y cuántos ignorados escritores,
Cuántos libros oscuros, á luz clara
Del polvo se sacáron aquel dia!
Vosotros, o *Amerindo*, *y* o *Simandra*,
Y tú, desconocido *Coloandro*,
De tu quietud salístes empolvada,
Y la luz víste por la vez primera.
Cada libro que en carne el golpe estampa
Hace una contusion: mas de un guerrero
Gime y se queja ya de alguna llaga.
De un grueso *Le Vayer* estropeado
En tierra da Giraut; y por la espalda
Herido de un *Brébeuf*, Marineau siente
Que de dolor el brazo se le arranca,
Y al traductor maldice renegando
Y á su *Tarsalia* á las provincias cara.
Con un Pinchene insípido de á folio
Herido Dodillon, la sangre helada,
Y pálido se queda largo tiempo.
En lo mas fuerte de la atroz campaña

Garagne el capellan por *Carlo Magno*
Tocado levemente en la parte alta
De la cabeza (¡efecto prodigioso!)
Se siente acometido de una estraña
Soñolienta virtud, pronto á dormirse,
Bosteza y cierra el ojo. *Clelia*, infausta
Es á mas de un guerrero: doce veces
Girou por ella heróico se señala.
Mas todo cede á los esfuerzos altos
Del gran Fabrí, canónigo de maña:
Este adalid, nutrido en las querellas
De la iglesia, es robusto y de atroz alma;
Su rostro aterroriza, y en el vino
Jamas el uso conoció del agua:
A Graset y á Guibert él solo abate
Y á Gorillon, que el bajo entona y canta,
Y al contra-alto Grandin, y al desabrido
Guerino, y á Gervais de la voz grata.
Ya á dispersarse comenzaba entónces
De cantores la tímida brigada.
Y otra vez el camino de palacio
En retirada vergonzosa ganan.
Tal al aspecto del hambriento lobo
De los campos terror, huye espantada

La baladora tropa de carneros:
O tales junto al Xanto, de la saña
Del fiero Aquiles los troyanos huyen,
Y en sus torres altísimas se salvan.
A este tiempo Brontin al gran Boirudo
Así prudente y advertido habla:
"Ilustre porta-cruz, por quien altivo
"Nuestro guion, jamas en las sagradas
"Procesiones atras un paso ha dado, (3)
"¿De un canónigo solo la arrogancia
"Manchará el esplendor de tu roquete?
"¡Ah! no; para cubrirte de su audacia
"Acepta la estension de mi ancho cuerpo:
"Ven, y bajo este muro que te ampara
"Arroja ese *Quinaut*, que me ha quedado,
"Al audace guerrero." A estas palabras
El dulce y tierno tomo le presenta,
Y el sacristan ardiendo en fiera rabia
Lo toma, se aproxima, y escondido,
De la una y otra ceja en la distancia
Hiere con él al animoso atleta;
Mas era floja y débil su pujanza
Para abatir al héroe: el tierno libro
Llegando sin vigor se desbarata.

Vuelve el rostro el canónigo y los mira,
Y abrasado de cólera así esclama:
"Cobardes, esperad: ved si mi brazo,
"Novicio cual el vuestro en las hazañas,
"Lanza á mis enemigos un librillo
"Que se deshaga." Dijo, y arrebata
Un colosal *Infortiat*, libro viejo,
A quien con sus visiones agrandaran
Acurcio y Alciato: acerbo inútil
De gótica escritura, que en dos tablas
Cuadrilongas estaba encuadernado;
Un viejo pergamino las forraba
Y remachaban cuatro clavos toscos
El resto de manillas que lo ataca.
Dos forzudos mortales de su sitio
Apénas con trabajo lo mudaran,
Y no obstante el canónigo valiente
Sin esfuerzo ninguno lo levanta,
Y sobre los amigos asustados
Y moribundos ya, con manos ambas
Hace volar el formidable rayo.
De este golpe la fuerza estraordinaria
El suelo hace medir á ambos guerreros,
Y sus sensibles carnes magulladas

Con las tablas y clavos, largo espacio
Por las gradas rodando envueltos bajan.
El Prelado á la vista de este golpe
Arroja un grito que á las nubes se alza,
Maldiciendo entre sí de los combates
Al numen infernal, y retrograda
Horrorizado mas de cinco pasos.
Mas recobrando su valor y audacia
Bien pronto de debajo del manteo
Su vengadora diestra, altivo saca,
Y estendidos los dedos, santamente
Con gravedad bendice á los que pasan.
El sabe que este golpe inesperado
Va á sorprender á la enemiga escuadra,
Que asus pies puesta no osará ofenderle,
Ve que por él el pueblo ya se ensaña,
Y grita á los guerreros: "¡Ah! ¡profanos!
La rodilla doblad." El Chantre brama
Viendo la tempestad que se aproxima,
Y en vano en su interior busca constancia:
El valor lo abandona, tiembla, cede,
Y al fin huyendo temeroso escapa.
Su brigada le sigue y al instante
Desaparecen todos. Porfiada,



Por mas que se hallen léjos, los bendice
La mano triunfadora. Solo calla
Evrard prudente en un rincon oculto,
Creyéndose á cubierto de la mancha
De aquel sagrado insulto; pero entónces
El prelado, que astuto lo observaba,
Camina á la derecha y de repente
Acia la izquierda tuerce, y levantada
La mano al combatiente consternado
Bendice de improviso. Se levanta
Sorprendido el canónigo al impulso
De aquel rayo mortal, y en vano trata
Erguir la audaz cabeza, pues temblando
Del fiero vencedor cae á las plantas,
Dando al espanto lo que dar debiera
Solo al respeto que profano ultraja.

Lleno de gloria entónces el prelado
Al templo va de su victoria santa
A recoger los deliciosos frutos;
Y castigados de su empresa vana
Los audaces canónigos se tornan
Benditos y asolados á sus casas.



CANTO SESTO.

Miéntras que todo á la sagrada guerra
Conspira, la Piedad en el retiro
De los helados alpes, desde el fondo (1)
De su mansion desierta oye los gritos
Desus devotos en Paris ocultos,
Y al punto deja su sagrado asilo.
La Fé segura, la Esperanza alegre,
Y la alma Caridad en su camino
La van acompañando. A Paris vuela,
Y animada de un celo heróico y pio,
De Témis a los pies así se queja:

"Sacra vírjen, terrror de los inicuos,
" De mis aras apoyo, que, en la mano
"La balanza, diriges los dominios

"Del orbe todo, ¿siempre inútilmente
"Exhalaré en tu seno mis suspiros,
"Llorando mis miserias? ¿No es bastante
"Que ya la Hipocresía el nombre mio
"Usurpe con desprecio de las leyes,
"Y que, bajo de nombre tan divino,
"Sus avarientas manos por do quiera
"Cruces, tiaras, mitras, beneficios,
"Osen arrebatarme? ¿Todavía
"Será preciso ver que cien vestiglos
"Asolen horrorosos mis estados,
"Ya saqueados á tus ojos mismos?
"En los hermosos tiempos borrascosos
"De mi naciente imperio, de el bautismo
"Se corria al martirio: de mí llenos
"Respiraban piedad todos mis hijos.
"Los fieles, solo atentos á las reglas
"De la divina ley, los atractivos
"De fútil vanidad huyendo siempre,
"Tan solo por la fuerza compelidos
"A los puestos honrosos ascendian.
"Aquellos corazones, que un suplicio,
"El mas atroz, jamas acobardaba,
"En el temor quedaban sumerjidos

"A la sencilla oferta de una mitra;
"Y sin temer trabajos escesivos,
"Siguiendo mis pisadas, entre abrojos
"De salvacion buscaban el camino.
"Mas despues que la iglesia sus altares
"Con sangre ha cimentado y con martirios,
"La peligrosa calma sucediendo
"A aquellas tempestades del principio,
"El mas cobarde tedio ocupa y tiene
"El lugar de aquel celo primitivo:
"De los pecados bajo el yugo infame
"Se hace la fe pesada: los silicios
"Arroja de sí el monge; é indolente
"El canónigo aprende á ser omiso.
"El prelado ascendido á los honores
"Por intrigas, no tiene otro ejercicio
"Que abusar de unas rentas escesivas,
"Ni otra virtud que haber con lujo indigno
"Hecho pintar detras de su carrosa
"Un báculo á la mitra entretejido.
"De todas partes la Ambicion destierra
"A la Humildad, y con asombro miro,
"Que en la tosca capilla de los frailes
"La necia Vanidad se ha introducido;

" La union antigua de los corazones
" Fué así quebrada, y en los claustros mios
" Se alojó la discordia descarada,
" Y allí sus arsenales mas provistos
" Con mis bienes fundó y arrastró impía
" Hasta los tribunales á mis hijos.
" En vano opuse á su furor mis ruegos;
" La insolente, asolando mis dominios,
" Mis banderas pisó, marchó sobre ellas:
" Y para colmo de miserias vino
" Un tropel de casuistas fascinados
" Lisongeando culpas y caprichos
" Con discursos falaces é impostores;
" E infectando las almas con principios
" Absurdos y execrables, aun pretenden
" Que el mismo Dios apruebe los delitos;
" Y entónces un temor servil y bajo
" Ya de la caridad las veces hizo;
" De amar á Dios la precision sagrada
" Pasó por novedad; cada individuo
" Lleva á mis pies, guardando su malicia,
" Por virtud sola confesar sus vicios.

" Para evitar la afrenta de tan negros
" Atentados, buscando fuí un asilo'
" A la eterna mansion de de las escarchas,
" Sobre esos montes hórridos y frios
" De nieve rodeados, do el invierno
" Primaveras jamas ha consentido.
" Empero aun en la noche silenciosa
" De mis sacros desiertos ya los gritos
" De mi dolor los aires perturbáron.
" Hoy mismo de un desastre el triste aviso
" Una voz harto fiel de darme acaba.
" Supe que en ese templo, do el mas digno (2)
" De los monarcas consagró los frutos
" De sus espediciones y hacer quiso
" De liberalidad piadoso alarde,
" La implacable discordia y el inicuo
" Monstruo de la Molicie, hollando audaces
" Deber, leyes y honor, en nombre mio
" El poder soberano han usurpado.
" ¿Sufrirás atentado tan impío?
" ¡Y qué! ¿ese templo que á tus puertas mismas
" Mi gloria levantó, sacro recinto
" De la oracion un tiempo, será ahora
" De sus combates el teatro indigno?

" ¡Ah, no! Ya es menester que mi venganza
" Se haga sentir en fin. Sobrado han sido
" Ya de la impunidad lisonjeados:
" Descarga pues sobre ellos tu cuchillo,
" Y á los ojos de todos los mortales
" Ven á justificar al cielo mismo.

Así habló á Témis la inflamada vírgen
Y la gracia en sus ojos espresivos
Hermosa relucia. Entónces Témis
Su amparo le ofreció sin diferirlo:
La consoló, la aseguró benigna
Y llena de bondad así la dijo:

" Cara y divina hermana, cuyas manos
" Mil veces enjugáron los gemidos
" Del mísero mortal, ¿porqué tú misma,
" Presa de tus dolores ya tan vivos,
" Sin causa quieres aumentar tus males?
" En vano de tus hijos se ha estinguido
" Aquel primer ardor. Es el cimiento
" De tu querida iglesia eterno y fijo:
" Jamas podrá, por mas que brame horrible,
" Trastornarla la rabia del abismo.

“ De los fieros combates y querellas
“ En lo mas ardoroso, yo lo afirmo,
“ Siempre en los corazones de los fieles
“ Tu amable nombre vivirá querido.
“ En ese lugar mismo en que oprimirse
“ Quieren, volver la paz fácil concibo;
“ Y para que lo logres, voy á darte
“ El mas seguro y eficaz arbitrio:
“ Modera pues, tu doloroso llanto
“ Y préstame, ó hermana, atento oido.
“ Acia el famoso templo que tanto amas,
“ Do el cielo obró por tí tantos prodigios,
“ Cerca de este palacio en que pronuncio
“ Mis oráculos, hay un vasto sitio
“ Que humildes reverencian los mortales
“ Y rodeando están clientes sumisos.
“ Bajo la pompa allí magestuosa
“ De mi púrpura regia, de contino
“ Vela en mi gloria un hombre incorruptible: (3)
“ Aristo, de quien Luis y el cielo unidos
“ Hiciéron eleccion para que arregle
“ Mi balanza y anuncie lo que dicto.
“ Afirmada por él sobre mi trono,
“ Bramar en vano á mi enemiga miro.

" Por él al impostor la Verdad santa
" No teme, ni es el huérfano oprimido
" Por el tutor. ¿Empero á qué pintarlo?
" Tú lo conoces bien; tu obra es Aristo.
" Su mérito sin mancha, es un don tuyo,
" Tú eres quien lo formáste desde niño;
" Nutrido en tus lecciones con la leche,
" Ellas en noble ardor le han encendido.
" Con él su corazon constante te ama,
" Y jamas desmentirse se le ha visto,
" Sin que su ardiente celo, pronto á todo,
" De un claustro viva oculto en el retiro.
" Ves á buscarle, que al sonar tu nombre
" En su mansion piadosa, de improviso
" Todo se te abrirá, pues tu semblante
" De su noble familia es conocido.
" Todo allí guarda tus divinas leyes
" Hijos, esposa, hermana, todos digo;
" De una mirada tus amables ojos
" Penetrarán su corazon sencillo:
" Si anhelas conseguir cuanto deseas,
" Preséntate, y lo tienes conseguido.

Aquí Témis calló, y alborazada
La piedad renacer el regocijo
Sintió en su corazon. Voló al instante
Y presentándose al sereno Aristo:
"¿Qué me sirve, le dice, que do quiera
" Se señale por mí tu celo activo,
"Si á tus puertas me ultraja la Discordia?
"Veo dos poderosos enemigos
"Por ella envenenados, que á mis aras
"En la Santa-capilla, en otros siglos
"Tan santa y tan famosa, un grave insulto
"Están haciendo y llenan de conflicto,
" De turbacion, tumulto, horror y espanto.
"Ve á pintarte el furor de su estravío
"En su presencia misma, y de su furia
"Ve á salvarme y salvarlos á ellos mismos.

A estas palabras sale; y aquel héroe
Absorto permanece y pensativo,
Lleno de fuego y luz, reconociendo
De la doncella celestial el brillo;
Al punto ordena que á su vista sean
El tesorero y Chantre conducidos.

Dame ¡O musa! favor: séme propicia;
En este arduo momento necesito,
Para animar mi timidez, tu ayuda,
Y así cantar el acertado tino
Con que un sabio mortal á tan soberbios
Rivales unir supo y convenirlos. (4)

Pero mejor á tí, pues que tú obráste,
O Aristo, este portento peregrino,
Ilustrar toca las edades nuestras.
Tú solo el modo puedes descubrirnos
Y el arte poderoso con que hicíste
Tan obediente al Chantre y tan sumiso,
Que por sí mismo el Facistol pusiera
En su lugar, uniéndose el cabildo.
Y como el Tesorero, satisfecho
De su obediencia, sin tardanza quiso
De aquel sitio quitarlo para siempre.
Habla tú pues, aclara estos prodigios,
Que por lo que á mí toca, á mí me basta
Haber, de mis vigilias al ausilio,
La ficcion sostenido hasta este canto,
Y hecho de un Facistol medio podrido
Un segundo Ilion. Mas concluyamos,

Pues por mas que lo anhelo y me fatigo,
Cuando pienso en el héroe que me queda
Que describir; que hablar de tí es preciso,
Mi espíritu enmudece y se confunde.
Absorto, sin palabras y perdido.

Así, ó Aristo, en el senado ilustre,
En que Témis por tí su primitivo
Lustre vuelve á tomar, cuando un atleta
Por la primera vez llega novicio
A combatir en la baranda, puesto
Cerca del tribunal sin advertirlo,
Su tímida elocuencia perturbada,
A tu augusta presencia confundido
El nuevo Ciceron y tembloroso,
En vano busca á su discurso el hilo
Que entre sus labios se perdió, y en vano
Por ganar tiempo en mal tan aflictivo
Las vergonzosas sílabas arrastra
De alguna voz que para el fin previno,
Duda, tiembla, pronuncia balbuciente,
Y el desdichado en fin sobrecogido,
Enmudece á la vista del concurso
Que allí de espectador solo hace oficio.

FIN.

NOTAS

AL

POEMA ANTERIOR.



CANTO I.

(1) *En una ilustre iglesia.* La Santa-capilla de Paris, edificada por S. Luis rey de Francia.

(2) *Y tú, héroe famoso.* Mr. de Lamoignon, primer presidente. En el último canto se habla de él con mas estension bajo el nombre de Aristo.

(3) *Sola una iglesia.* La Santa-capilla.

(4) *Revolviendo carmelos, franciscanos, agustinos.* En los conventos de estos religiosos habia habido disensiones, desarreglos y divisiones, que diéron motivo al parlamento de espedir un decreto, é interponer su autoridad para sosegarlos.

(5) *Un asedio.* Habiendo los agustinos del convento grande de Paris desobedecido un decreto del parlamento, espedido por quejas de algunos frailes agraviados, se vió precisada la corte á emplear la fuerza para hacer ejecutar sus órdenes. Se envió

tropa, que despues de haber atacado al convento, trató de echar las puertas abajo; pero no lo consiguió, porque los frailes, previendo lo que podia suceder, las habian hecho tapiar por dentro, y habian hecho provision de piedras y todo género do armas. Los soldados tentáron otros medios de entrar, subiéndose unos á las azoteas de las casas vecinas, miéntras otros trabajaban en hacer una brecha por las paredes de la huerta. Los agustinos, puestos en defensa tocáron á rebato con las campanas, y comenzáron á descargar pedradas sobre los sitiadores; pero estos apostados con mas ventaja que ellos en las vecinas azoteas, y resguardados con las chimineas, que habia en ellas, descargáron á su vez sobre los frailes, dejando dos muertos y dos heridos.

Abierta entre tanto la brecha tuviéron los religiosos la temeridad de llevar á ella al Señor sacramentado, creyendo de este modo suspender á los sitiadores; pero viendo que este recurso era inútil, y que no cesaban de tirarles, se viéron precisados á capitular como lo verificáron, entregándose por una y otra parte los respectivos rehenes en toda forma, y segun estilo de guerra.

(6) *Entre sus partidarios.* Los cantores subalternos eran del partido del tesorero contra el Chantre y los demas canónigos, porque estos les rehusaban ciertos derechos.

(7) *Si el pigmeo.* Pueblo fabuloso que habitaba

las inmediaciones del Hebro y Estrimon, rios de tracia. Se cuenta que los pigmeos solo tenian un codo de altura, y estaban en continua guerra con las grullas, que arrojáron á estos hombrecillos de la ciudad de Gerania segun Plinio. L. IV. c. ii.

(8) *Allá en Aleth.* Elogio fino y delicado de Mr. Pavillon, obispo entónces de Aleth en el bajo Langüedoc.

CANTO II.

(1) *Citeaux.* Abadía del órden de S. Bernardo en Borgoña. Sus religiosos no han abrazado la reforma establecida en algunas casas de su órden, y por eso finge el autor que la molicie tenia su mansion en uno de sus dormitorios.

(2) *La Trapa.* Abadía del órden de S. Bernardo, dependiente de Citeaux, situada en el Parque. En 1663 el abad Armando Juan Bouthillien de Rancé estableció en ella la primera y verdadera práctica de la regla de S. Benito.

(3) *San Dionisio.* El cardenal de la Rochefoucault, comisario general para la reforma de las órdenes religiosas en francia, la estableció en *Saint Denis* en 1633.

(4) *Clairvaux.* Abadía fundada por S. Bernardo en la provincia de Champaña, en donde el cardenal comisario habia tambien establecido la reforma en 1624 y 25.

CANTO III.

(1) *Torre de Montlerí.* Torre altísima á cinco leguas de Paris en el camino de Orleans, que se vé de diez leguas en contorno.

(2) *Célebre combate.* La batalla de Lens ganada á los españoles y alemanes por el príncipe de Condé en 10 de agosto de 1640.

CANTO IV.

(1) *Envidia del Prelado.* Ya queda dicho en la *Advertencia* que el Chantre oficiaba en ausencia del Tesorero; mas no pudiendo este sufrirlo obtuvo un decreto del parlamento, que lo declaró con la prerogativa de ser incensado esclusivamente, condenando al Chantre á revestirse con un roquete mas corto que el de aquel. Pero no habiendo obtenido que prohibiesen al Chantre dar la bendicion en su ausencia, todavía le quedaba motivo de ejercitar sus celos.

(2) *Los Ratones y las Ranas.* Homero, segun la opinion comun, hizo el poema de la guerra de los ratones y las ranas.

(3) *El rapto de una Cubeta.* Poema italiano del Tassoni.

(4) *Nuevo incendio.* El techo de la Santa-capilla se incendió en 1630, segun refiere Le Maire en su *Paris antiguo y nuevo*, tom. 1°. pag. 449.

(5) *Meduloso Aveli.* Autor conocido, que escribió la *Medulla theologico.*

(6) *Gelon salvage.* Los gelones, pueblos de la Scitia entre los tracios y los getas, acia la embocadura del Danubio.

CANTO V,

(1) *Pussort*: Henrique Pussort, consejero de estado, es el que mas ha contribuido á poner en órden las *Ordenanzas* que el rey hizo publicar para la reforma en la administracion de justicia, y abreviacion de los procesos.

(2) *Y á su vez determina consultarla.* Habiendo el Chantre hecho quitar el facistol que se habia puesto delante de su banco, se presentó á la cámara de peticiones en palacio, quejándose contra el Tesorero, el cual se presentó al oficial de la Santa-capilla contra el Chantre, siguiéndose despues este pleito en la cámara de peticiones por sentencia de la corte de 5 de agosto de 1667.

(3) *Atras un paso ha dado.* Algunos años ántes de la publicacion do este poema, la procesion de Nra. Sra. y la de la Santa-capilla se habian encontrado, y ninguna de las dos habia querido ceder el paso. La razon exigia que la primera pasase; mas como la segunda iba sostenida de los húsares del parlamento, que acompañaban al primen presidente, se vió aquella precisada á ceder á la fuerza. Igual

disputa se habia ofrcido otras veces, y el porta-guion de la Santa-capilla habia en todas ocasiones sostenido vigorosamente su honor y el de su iglesia. Para prevenir resultados mas funestos, se resolvió, que el dia en que saliesen ambas procesiones, la Santa-capilla sacase la suya á las siete de la mañana, ántes de la de Nra. Sra.

CANTO VI.

(1) *Los helados Alpes*, En ellos está situada la gran cartuja.

(2) *El mas digno de los monarcas.* S. Luis fué el fundador de la Santa-capilla. Se consagró en 1248.

(3) *Un hombre incorruptible.* Mr. de Lamoignon primer presidente.

(4) *Convenirlos.* El primer presidente hizo entender al Tesorero, que habiéndose puesto antiguamente aquel facistol ante el banco del Chantre por solo la comodidad de sus predecesores, no era ya justo que se obligase al Chantre actual á sufrirlo si le era incómodo. Sin embargo, para conceder alguna cosa á la satisfacion del prelado, hizo el presidente que el Chantre consintiese en volverlo á poner él mismo delante de su asiento, en donde permaneció un dia; y que el Tesorero lo hiciese quitar al siguiente; lo que se ejecutó por una y otra parte con toda puntualidad.

FIN DEL TOMO II. Y ULTIMO.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

LETRILLAS.

EPIGRAMAS.

SONETOS.

